



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y POSGRADO
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS SOBRE DESARROLLO
REGIONAL
MAESTRÍA EN ANÁLISIS REGIONAL

**LA MATERNIDAD ADOLESCENTE:
EXPERIENCIAS DE MUJERES ADULTAS EN EL
MUNICIPIO DE PANOTLA**

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN
ANÁLISIS REGIONAL

Presenta:
Maricela Díaz Osorio

Asesora:
Dra. Ma. M. Adelina Espejel Rodríguez

Tlaxcala de Xicohténcatl, Noviembre del 2021

Mi agradecimiento al:



Por el financiamiento para cursar la Maestría en Análisis Regional del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, posgrado que se encuentra registrado en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) y por brindarme la oportunidad de publicar este trabajo de investigación.

Noviembre del 2021

Dedicatorias:

Para la Dra. María Mercedes Adelina Espejel Rodríguez, muestra de calidad, exigencia, orden y paciencia para lograr en mí un don que me permitió entender y amar mi trabajo. Hablar de la Dra. Ade es sinónimo de comprensión y valor humano, agradezco cada palabra de apoyo cuando más lo necesité. Gracias por comprender cada etapa de mi vida y apoyarme en este camino.

A las integrantes del seminario por compartir sus experiencias, perspectivas y sabiduría que me guiaron para lograr esta investigación.

A mis compañeras del seminario por terminar una etapa importante, la culminamos sin la presencia física, pero si espiritual, llenándonos de buenas vibras a cada instante, gracias infinitas por el apoyo moral.

A todos los directivos y personal administrativo del CIISDER porque-disposición y amabilidad permitió que la estancia en la institución fuera cómoda y que cuestiones administrativas no fueran pesadas.

A todas las entrevistadas que, a pesar de haber sido temas dolientes, tuvieron la mejor disposición para compartir información. Agradezco la disponibilidad de todas ella por sus compromisos o incluso sus trabajos, recordando que en esta investigación fueron mi sostén.

A mi esposo y a mis dos hijas que día a día fueron el motor para trabajar, escribir y esforzarme por esta tesis. Todo lo que ellas logran en mí se vio reflejado en mi trabajo, quiero que algún día cuando entiendan todas las circunstancias de la vida, lean esto, crean en ellas y logren todos sus sueños. A mi marido, grandioso y entendedor del momento, quien aguantó mi estrés y desveladas, gracias por

apoyarme cada instante y por brindarme palabras de aliento cuando sentía que ya no podía más.

Agradezco a mi madre que siempre estuvo presente y aún por cuestiones de la pandemia logró estar conmigo en este trayecto académico, nunca me dejó sola, me apoyó hasta donde pudo y me ayudó a ensayar presentaciones, brindándome sus puntos de vista y conocimientos. Gracias a ese gran ejemplo que tengo de madre y mujer he logrado todo lo que soy. Te amo y te amaré siempre madre mía.

Agradezco a mi padre que él ha sido mi apoyo y sostén en este camino, animándome a siempre florecer, confiando en mí y en mis capacidades, agradezco cada palabra de aliento que siempre me hizo más fuerte, cada abrazo, cuando yo sentía que ya no podía más, gracias a él esta meta está cumplida.

También quiero agradecer a todas esas madres adultas exitosas en su vida, que fueron madres adolescentes, la vida sigue y cada una puede hacer de su maternidad lo que mejor le convenga, pues eso no las definirá como buenas o malas madres. La maternidad es un acto de amor, empezando por el propio, rompamos estereotipos y seamos cada vez más exitosas, cumpliendo sueños.

Índice

Introducción	1
Capítulo I. Marco Teórico Conceptual: Representaciones Maternales.....	6
1.1 Teorías Maternales.....	7
1.2 Teoría de la Perspectiva Subjetiva de la Maternidad.....	10
1.3 El Constructo Social de la Maternidad	14
1.4 Los factores que engloban a la maternidad	17
1.4.1 Factores personales.....	18
1.4.2 Factor educativo.....	19
1.4.3 Factor familiar	20
1.4.4 Factor sociocultural	22
1.5 Maternidad.....	23
1.5.1 Maternidad Tradicional.....	24
1.5.2 Maternidad Institucionalizada	26
1.5.3 Maternidad Actual	28
Capítulo II. El contexto de la maternidad adolescente	31
2.1 La maternidad en la adolescencia en México	35
2.2 Las madres adolescentes en Tlaxcala.....	39
2.3 El embarazo adolescente en el nivel medio superior de Tlaxcala.....	42
2.4 El papel del municipio de Panotla en las madres adolescentes.....	44
2.5 Panotla como apoyo social para prevenir los embarazos adolescentes.....	46
Capítulo III. Desarrollo Metodológico: adolescencia y maternidad	49
3.1 Problema de investigación	51
3.2 Objetivos	53
3.2.1 Objetivo General.....	53
3.2.2 Objetivos Específicos	53
3.3 Justificación	53
3.4 Población y muestra en tiempos COVID	55
3.5 Instrumento de investigación en tiempos COVID	57
3.6 Procedimiento de análisis de la información	59
3.7 Aspectos a considerar: Inconvenientes y validez.....	61
Capítulo IV. Análisis y discusión de los resultados	63
4.1 Aspectos Generales de las Entrevistadas.....	63

4.1.1. <i>Lupita</i>	63
4.1.2. <i>María</i>	64
4.1.3. <i>Juanita</i>	65
4.1.4. <i>Lorenza</i>	67
4.1.5 <i>Anna</i>	68
4.1.6 <i>Fabiola</i>	69
4.2 Vivencias de la maternidad adolescente.....	71
4.3 Factores socioculturales, familiares, educativos y personales de la madre adolescente.....	78
4.3.1 <i>Factor Sociocultural</i>	78
4.3.2 <i>Factor Familiar</i>	80
4.3.3 <i>Factor Educativo</i>	81
4.3.4 <i>Factor Personal</i>	84
4.4 La Maternidad, Embarazo y Proyecto de Vida	85
Reflexiones Finales y Conclusiones	96
Referencias.....	102

Introducción

Esta investigación tiene como objetivo central, conocer cómo se significa la mujer que fue madre adolescente durante su proceso vivido antes, durante y después del embarazo adolescente, identificando los factores socioculturales, familiares, educativos y personales, en el municipio de Panotla, Tlaxcala.

Desde los años 50, la maternidad ha sido objeto de estudio desde múltiples perspectivas analíticas y teórico-conceptuales. Con el paso de los años se ha logrado definir y categorizar la maternidad también mediante las propias vivencias y discursos de las mujeres embarazadas. La perspectiva de la maternidad, enfocada en los discursos, toma auge en la década de los años ochenta en América Latina, en particular en México, donde el embarazo adolescente se ha incrementado con el paso de los años.

Por tanto, este trabajo se dirige con esa perspectiva de significar la maternidad, conocer la amplitud de la vivencia entre los adolescentes, describir sus efectos, consecuencias y emociones, que rodean al embarazo adolescente. Del mismo modo analizar los factores que se relacionan con la vida diaria de las adolescentes.

Es importante enfocar la atención del embarazo y la maternidad adolescente dentro de las ciencias sociales, ya que en estas áreas se ha logrado identificar la centralidad de la situación, introduciendo la importancia del discurso de riesgo y la vulnerabilidad social. Del mismo modo, es relevante apuntar que, con el paso de los años, la centralidad ha sido distinta, dando cuenta de las particularidades que adquiere el tema no sólo considerando el contexto, sino los factores interpersonales

para hacer un estudio más completo y extenso, integrando los diversos significados que las jóvenes le confieren al mismo desde su perspectiva (García, 2012).

Por esta razón, la investigación se apoya en las aportaciones de diferentes autores que han abordado la maternidad adolescente desde distintas perspectivas, las cuales permiten observar, en las últimas décadas, el notorio cambio en el enfoque respecto al tema, donde se incorpora el análisis de los factores pertenecientes a la vida de las adolescentes, sin dejar a un lado su opinión. En consecuencia, la línea a seguir es plasmar las significaciones de la maternidad a través del discurso de las mujeres, siendo adultas, resignificando la maternidad y ese proceso que vivieron durante la adolescencia.

Al respecto existen diversos cuestionamientos, García (2012) propone “el argumento de la maternidad adolescente como elemento que incentiva la pobreza subyace una preocupación respecto a una nueva forma de ejercer la maternidad entre las jóvenes: aquella que se produce fuera del matrimonio, socavando el ideal de familia unida”. (p.17)

En esta investigación se tiene clara la idea de que existen diversas perspectivas de la maternidad; por tanto, este estudio se plantea la idea de la maternidad desde la visión social. En consecuencia, se discute la maternidad como mandato social, donde el discurso de las madres adolescentes tiene un valor importante, respetando cada idea, cada perspectiva se verá modificada por cada esfera social, la cual se divide en factores socioculturales, familiares, educativos y personales. Todos estos factores refieren cuestiones que se viven de manera concreta, que repercuten directamente en la perspectiva de cómo ser madre,

aspecto que se observó y que expone la diversidad de discursos a consecuencia de situaciones puntualizadas.

El presente documento se estructura en cinco apartados, en el primero se plantea el marco teórico conceptual donde, por un lado, se abordan las principales teorías fundadas sobre la maternidad, la de perspectiva subjetiva y la del constructo social, con la intención de presentarlas como un ideal maternal que aborda conceptos que cada vez se adaptan más a la realidad y que van integrando características como la importancia de la historia de vida de las mujeres, el discurso, su esfera social, etc. Por otro lado, se plantean los factores que definen cómo se vivirá la maternidad y como eje central se define la maternidad, cómo es que surgió y bajo qué características, así como los principales tipos de maternidad, la tradicional, la institucionalizada y la actual. Todo ello con la intención de crear un panorama más amplio acerca de las modificaciones respecto al tema de la maternidad en la adolescencia.

En el segundo apartado se expone el contexto de la maternidad, donde se formó una jerarquía, desde describir cómo se vive la maternidad en México y en Tlaxcala, dos espacios que muestran cifras preocupantes de embarazo adolescente; hasta plantear la problemática en el nivel medio superior y delimitar el área de estudio en el municipio de Panotla, presentando todos los programas que existen en apoyo para las madres adolescentes: becas, tanto económicas como de desempeño académico, computadoras, útiles, etc., así como las acciones del municipio para erradicar el embarazo adolescente, identificando de qué manera la organización social y política orienta, ayuda o incentiva a las adolescente a evitar embarazos.

En el tercer apartado se aborda el desarrollo metodológico a partir de la propuesta de Ruth Sautu (2005) para integrar el problema de investigación, los objetivos y la justificación. Desde esta mirada teórico metodológica se desarrolla el instrumento y las técnicas para recolectar la información y el procedimiento utilizados.

El análisis y discusión de los resultados se presentan en el cuarto apartado, donde se muestran los datos de identificación de las entrevistadas, se definen sus vivencias durante la maternidad, se explican los factores mediante las vivencias de cada una y, por último, a través de su discurso, se explica a profundidad su proyecto de vida actual, recordando que las entrevistadas son mujeres adultas que fueron madres adolescentes. Al respecto, se retoma lo que plantea Llanes (2012):

estos estudios que enfocan a la perspectiva de la maternidad adolescente como parte de esta teoría la experiencia subjetiva intenta entender una perspectiva distinta, enfatizando en las narrativas y los significados que las propias adolescentes le confieren a dicha experiencia, y las interrelaciones con otras vivencias. La comprensión de la maternidad adolescente como experiencia de vida remite a una concepción particular de actor social, en la que las madres adolescentes son percibidas como sujetos que construyen significados y, a pesar de los constreñimientos sociales y económicos, son capaces de tomar decisiones, construir, negociar y reconfigurar nuevas identidades como madres y adolescentes a lo largo de su trayectoria de vida. (p.6)

Cada capítulo se planteó con un propósito teórico, en consecuencia, todos los argumentos teóricos se enlazan con argumentos propios, pero sin dejar a un lado el discurso de las entrevistadas, que distan en una nueva visión maternal. Finalmente, en el quinto apartado, se presentan las reflexiones y conclusiones del

estudio en relación a cómo se significa la mujer adulta durante su proceso vivido en el municipio de Panotla, antes, durante y después de su embarazo adolescente, a partir de identificar los factores socioculturales, familiares, educativos y personales.

Capítulo I. Marco Teórico Conceptual:

Representaciones Maternales

En este capítulo se presentan las principales teorías que abordan el tema de la maternidad. Primero se encuentran las teorías maternas que describen la más longeva caracterización maternal, la de Adán y Eva, que incluyen sus características y formas de vida, dando un paseo teórico para responder a la interrogante acerca de qué se hacía en ese tiempo, por qué debía ser así la maternidad, poniendo en tela de juicio las vivencias y experiencias entre las mismas mujeres, haciéndose preguntas y cuestionamientos. De ahí se parte hacia las teorías que defienden una postura más amplia y *ad hoc* a la realidad actual, donde por distintas causas la mujer trabaja, o bien, a partir de la perspectiva de cada una, recordando que sus necesidades siempre son distintas, de ahí es que ella decide cómo vivir su maternidad.

El embarazo adolescente no sólo se basa en el proceso del cuidado, sino en las dificultades que presentan las adolescentes al estar embarazadas, entre ellas, las cuestiones económicas. Existen distintas percepciones sobre la maternidad, pero se debe enfatizar en la maternidad adolescente, ya que socialmente es sustancial conocer la amplitud de perspectivas en este tema sin plantearla como perversa a ese ideal de la buena madre.

Esta investigación ayuda a ampliar el conocimiento y a brindar una nueva mirada, visión o resignificación de la maternidad adolescente desde las experiencias de las madres, para conocer una perspectiva nueva, en la cual el ideal establecido se encuentra desfasado de la realidad. Es fundamental para esta investigación la idea de no generalizar o crear nuevos conceptos, sino conocer vivencias específicas

desde la perspectiva, desde la subjetividad, e identificar algunas conductas sin que la madre se cree falsas aseveraciones de lo que la maternidad es o debería ser.

La maternidad surge de una construcción social íntimamente vinculada al hecho de que las mujeres se conviertan en adultas y para ello pasan por ciertas transformaciones corporales. Esta idea está influenciada por la propia percepción con la que las jóvenes comprenden lo femenino. Sin embargo, ser madre durante la adolescencia no frena estos cambios, pero sí obliga a la mujer a adoptar papeles que la sociedad establece. Llanes (2014) menciona que “la concepción de las adolescentes se construye a partir del embarazo y del reconocimiento social de madre, explicando la maternidad deseada en un contexto en el que los roles de género se encuentran fuertemente diferenciados” (p.28).

Dentro de esta mirada, para las madres adolescentes, los hijos tienen un valor que se configura de muchas maneras y esto podría propiciarse desde un enfoque social o emocional, o bien, pueden ser percibidos como punto de partida de un deseo económico o que incide a la obtención de poder (Marcús, 2006). De esta forma, la sociedad establece roles importantes para la propia madre, aunque no se sienta identificada totalmente, pero es una respuesta que la adolescente decidirá en su proyecto de vida.

1.1 Teorías Maternales

Existen teorías que explican la maternidad o que, en ese intento, logran caracterizar algún ideal, basado en perspectivas del tiempo y entorno. Ante esto es interesante ver cómo la maternidad puede observarse desde diferentes acepciones de la vida,

pero se distinguen aquellas que se abordan desde las propias vivencias de las madres y que son las que definen su ideal y perspectiva. Por ello es crucial retomar el abordaje desde las primeras perspectivas de la maternidad, pues ayudarán a conocer la amplitud del concepto.

El catolicismo (religión católica, apostólica y romana) surge como una teoría importante y fundamental para establecer un orden social que marca, entre otras pautas a seguir, el perfil de la condición femenina. Catalá (1983) menciona que:

La maternidad es simbolizada por una ambivalencia: por un lado, existe el personaje de Eva, quien fue creada de la costilla de Adán, una mujer pecadora que al desobedecer es castigada por el creador a "parir con dolor", en contraste con la Virgen María, quien concibe por obra y gracia del Espíritu Santo y se santifica en una imagen purificada que es idolatrada y respetada por los feligreses. (p. 63)

Mediante estos estándares religiosos se comienza una manera de percibir la maternidad. La psicología de la maternidad es parte de una de las investigaciones menos profundizadas, pero de mucha inquietud por parte de las mujeres por la manera que se les representa. De este modo, la percepción de la madre se envuelve de forma conjunta siempre en la definición de madre y la percepción maternal hacia la esencia original de la mujer. Muchas veces, esa percepción sobre la maternidad se conjunta con definiciones de educar, alimentar y proteger, entre otras.

De forma similar, la teoría de la maternidad como protección social desemboca en la creencia de muchas mujeres en épocas pasadas acerca de la maternidad y la acción que conlleva, la garantía del matrimonio y, por tanto, derivan de ello sus derechos de mujer frente al hombre. De esta forma, el hijo se convierte

en la razón que aseguraba la existencia de un matrimonio. De modo que la pareja deja de ser el individuo visto con amor y pasa a representar el sujeto que da protección ante una sociedad construida sobre la base del matrimonio (Eschenbach, 1968).

Por otra parte, la teoría sociodemográfica maternal define la maternidad en las adolescentes como consecuencia de las estructuras sociales y simbólicas que las predisponen a mantener conductas sexuales de riesgo, a veces en contra de su voluntad y libertad de conciencia (Cunnington, 2001, p. 37). Save the Children, Organización Mundial de la Salud ([OMS] 2016), afirma que:

A principios de los años ochenta en los países anglosajones para luego extenderse mundialmente a través de campañas e iniciativas de diversos organismos internacionales (Naciones Unidas, Save the Children, Organización Mundial de la Salud) dan a conocer fenómenos de esta perspectiva, complementa los análisis médicos y demográficos ofreciendo una visión holística, más compleja, gracias a investigaciones adscritas a las ciencias sociales, en particular a la sociología de la familia y a la antropología cultural, a los estudios feministas y de género, y a aquellos que abarcan las desigualdades sociales desde un enfoque comparativo (p.43).

Es importante observar cómo se van integrando cuestiones esenciales y fundamentales ligadas a este proyecto como la familia, la sociedad, la educación, la cultura y la vivencia de cada mujer, madre adolescente. Sin embargo, plantear que la maternidad es una práctica cultural significa relativizar los lugares comunes donde se ejerce, ya que implica asumir que su significado tiene estrecha relación con el contexto cultural, social y económico.

De esta manera, el fenómeno de la maternidad se enfoca como la vieja y falsa oposición natural, donde las respuestas automáticas traen otra vez las mencionadas nociones sobre la “naturaleza” de las mujeres y el “instinto materno”. De ahí que los aspectos culturales suelen asociarse al análisis de la maternidad, con la fenomenología que presenta, pero no con su misma existencia.

Las teorías sobre maternidad que desarrollan la psicología, la psicopatología, la pediatría y otras disciplinas se han dedicado a colaborar en estas construcciones discursivas totalmente desfasadas de la realidad, por ejemplo, al atribuirle a las madres las causas de los problemas de la salud mental y física de los hijos ocasionan prejuicios sociales y señalamientos tanto familiares como socioculturales. Por tanto, los aportes de todas estas perspectivas teóricas abonan a sustentar esta investigación.

1.2 Teoría de la Perspectiva Subjetiva de la Maternidad

La perspectiva subjetiva es una teoría que pretende abordar a la maternidad joven desde un enfoque conceptual que determina cómo las mujeres se construyen como sujetos desde esa vivencia, pudiendo conjuntar experiencias subjetivas con las condiciones objetivas donde permanecen inmersas. En el caso particular del embarazo y la maternidad en edad temprana, posibilita el análisis integral para indagar sobre la percepción de las mujeres ante tales acontecimientos y cómo se organizan cuando el embarazo adolescente invade sus vidas (Llanes, 2012).

Esta visión amplía la idea de estudio, integrando los componentes socio-económicos, culturales e institucionales que incrementan la posibilidad de

embarazos entre las jóvenes y recomienda políticas específicas para garantizar mayores oportunidades vitales. Asimismo, como lo menciona Barrantes & Cubero (2014), permitirá conocer que en:

Un contexto histórico y el sistema social en el cual se encuentre la madre, determinarán las características que ésta asume desde ese rol, de igual forma que la entrada de la mujer en el mercado laboral implica una serie de transformaciones en las actividades y actitudes que estas tenían, lo cual a su vez tuvo incidencia en cómo se asume lo referente a la maternidad. De este modo, para nuestros días las mujeres pueden tomar decisiones con respecto a la maternidad, como lo es decidir si desea tener hijos o no, o elegir cuantos hijos desea tener; a pesar de ser influidas y responder a los requerimientos del sistema vigente. (p.18)

Además, según la UNICEF (2014), el contexto “socio-cultural de las adolescentes tiene un peso considerable en sus prácticas afectivo-sexuales y en las causas y consecuencias de una maternidad temprana, por eso habría que resolver el fenómeno de raíz, proporcionándoles una educación de calidad” (p.3).

En la primera visión, esta solución tiene una finalidad preventiva ante sus acciones de peligro, por lo que el secundario se propone como medio para ayudar a circunstancias sociales complicadas, desarrollando su soberanía y libertad (Lloyd y Young, 2009). Sin embargo las dos toman poca importancia el punto de vista de las jóvenes para indagar acerca de la educación recibida y para conocer su forma de entender su experiencia, y con ello comprender su situación en términos tanto individuales como sociales.

En otras investigaciones se ha encontrado que se recurre a las historias de adolescentes con el fin de determinar sus motivaciones y condiciones personales.

En otros términos, ellas crean un parentesco donde asumen el papel materno y éste dependerá de la forma como comprenden y resuelven las realidades presentes en un cambio tan brusco, de ser sujetos que reciben cuidado a ser sujetos que cuidan a otros, cambiando de esta forma el tipo de colaboración que desarrollan en sus respectivos entornos sociales y parentales.

Frente a estos cambios, las jóvenes crean progresivamente su significación de madres por medio de la labor considerando sobre sus sentimientos, conductas e interacciones con el ámbito y sus planes de vida, que derivan de esta clase de transición. Este nuevo aspecto que se añade a las madres jóvenes son los planes de vida, es decir, un modo específico de ordenar la época, las prioridades y su historia, puesto que la obra de la identidad del yo es dependiente tanto de la preparación para el futuro como de la interpretación del pasado (Giddens, 1997).

Este proceso de subjetivación es determinante para conservar su paz personal, su incorporación social, su apego emocional con los hijos y para ejercer su papel materno (Smithbattle, 2000). Asimismo, les da la probabilidad de comprender lo que han vivido, reordenar sus trayectorias vitales, o al menos darle sentido. Esta vivencia puede entonces definirse como un aprendizaje que posibilita a las jóvenes ajustarse paulatinamente a sus novedosas condiciones y responsabilidades. Mediante esos procesos, sus discursos tomarán consistencia para determinar su significado materno.

Evidentemente la visión de este estudio y los relatos de las madres jóvenes ocupan una postura central para interpretar esta creación identitaria. Como primera novedad, en relación a ambos enfoques teóricos, la categoría de madres jóvenes ahora no se define como un conjunto homogéneo, debido a que todas ellas

atribuyen significados varios a sus experiencias, los cuales aún deben descifrarse para comprender sus situaciones recientes y las previas al embarazo.

Bajo esta perspectiva, el planteamiento de políticas sociales idóneas y no discriminatorias o estigmatizadoras favorecerá el triunfo de esta interpretación. Además, las mujeres tienen la posibilidad de señalar las condiciones de vulnerabilidad que padecen y exigir su derecho a ser protegidas, cuidadas, queridas y respetadas (Climent, 2009). En el caso de la maternidad púber, como vivencia subjetiva significa ocuparse de preguntas dinámicas más que fijas, como las colaboraciones en medio de las jóvenes, espacios y oportunidades vitales (Breheny & Stephens, 2007). De esta forma es viable vislumbrar senderos más allá de las perspectivas interpretativas rígidas, que encuadran la maternidad púber como causa de nuevos inconvenientes o como efecto de inconvenientes preexistentes.

Superar esta disyuntiva no significa justificar el embarazo ni la maternidad temprana abrazando los argumentos de las protagonistas. Más bien se exploran las narrativas y los discursos que respaldan tales argumentos a través de preguntar: ¿es conveniente tener en cuenta la maternidad como el reflejo de pautas concretas de transición a la vida adulta? y ¿cuáles son los modelos de alusión que inspiran sus conductas afectivo-sexuales antes del embarazo? Para saberlo, también deberán plantearse las interrogantes como lo menciona Ponce de León (2014): “¿cómo se articulan los planes de vida de estas jóvenes, marcados por tales cambios? y ¿de qué manera ellas entienden, construyen y concilian su proceso de subjetivación como adolescentes, mujeres y madres?” (p.34). Ambas perspectivas surgen a partir de la idea social generalizada en conjunto con la teoría perspectiva

subjetiva de la maternidad, cuestionamientos que se van generando mediante esta discusión teórica.

Por tanto, se torna prioritario conocer las representaciones, las valoraciones de las trayectorias vitales y los discursos que han llevado a las mujeres en su adolescencia a ser madres, así como su proceso de habituación a un nuevo papel. De esta manera se rescata que esta parte subjetiva de la vida de las adolescentes es decisiva para entender la maternidad desde distintos enfoques, donde también se incluyen diferentes factores, en los cuales este acontecimiento tiene impacto.

1.3 El Constructo Social de la Maternidad

El constructo social de la maternidad se define como la parte del contexto donde las madres tendrán y deberán reproducir comportamientos o conductas relacionadas con la maternidad, viéndose más obligadas cuando son adolescentes. Será importante considerar que mientras no se busquen novedosas vías para entender el fenómeno de la maternidad de forma intensa y universal que trascienda los clásicos sitios, los precios de la incompreensión seguirán siendo bastante elevados, que llevarán de la mano ideales plenamente definidos sobre la forma de ser mamá.

Ahora bien, desde la perspectiva del contexto social, se puede observar un fenómeno similar, pero con énfasis en la vivencia personal y social. Según Ponce de León (2014), este enfoque

“permite integrar la perspectiva subjetiva que se refiere a las vivencias y circunstancias singulares de cada caso, ofreciendo dispositivos que tomen en cuenta las peculiaridades de esta población en función de la etapa de la vida en la que encuentran, pero al mismo tiempo con una perspectiva social

que atienda los problemas sociales que son el factor de mayor riesgo a futuro. Se trata pues de respuestas que integren la dialéctica sujeto-sociedad” (p.5).

La transformación de la creación social del significado de maternidad implica la generación de una nueva frecuencia de preceptos referentes al ejercicio de la maternidad, impregnados en las instituciones donde son representados ante toda una sociedad, produciendo un complejo imaginario maternal con base en una iniciativa esencialista en relación a la práctica de la maternidad.

Entender las magnitudes sociales de la obra de la maternidad como pieza importante del imaginario de la maternidad permitirá, por una parte, esclarecer recursos para develar aquellas razones subyacentes y estructurales de la diferencia social entre los sexos, así como prevenir los graves efectos sociales de una práctica social de la maternidad en condiciones adversas (Ponce de León 2014), Pero, por otra, no se deben

“ignorar los procesos actuales de transformación de los vínculos humanos que se muestran cargados con nuevos contenidos, mayores fragilidades y crecientes ambigüedades. Se ha dicho ya que los hijos son, ante todo y fundamentalmente, un objeto de consumo emocional que, como todo objeto de consumo, sirven para satisfacer una necesidad” (Bauman, 2005, p.11).

Por consiguiente, para lograr romper con las tradiciones y los hábitos del género, tendría que ahondar además en el razonamiento y la evidente necesidad que pretende saciar en los hijos y que, inevitablemente engañadas, generan las dolencias líquidas modernas (Bauman, 2005), definiéndolas como la caracterización de nuestros propios tiempos y que producen dolorosos efectos sociales, mediante

estas dolencias se va modificando los significados y como resultado traerán generaciones de hijos/as que se sienten objetos de necesidades de los papás.

Desde este punto de vista, se asume que, “si se desea entender la maternidad como fenómeno sociológico y antropológico, pero además como fenómeno personal, se necesita mirarlo a partir de ángulos nuevos que permitan otras maneras de comprensión y de especificación de su fenomenología y efectos, así como de los recursos que fundamentan que sea lo que es hasta ahora” (Bauman, 2005, p.11).

Indagar de esta forma el fenómeno de la maternidad exige plantear la vieja y falsa barrera entre naturaleza y cultura, debido a que las respuestas automáticas acarrearán nociones sobre la naturaleza de las mujeres, el instinto materno y la esencia femenil. Los puntos culturales únicamente se asocian, al examinar la maternidad, con la fenomenología que adopta, pero no con su misma vida. Generalmente, nadie se atrevería a sostener que la maternidad es, hoy por hoy, un elaborado fenómeno cultural y no biológico.

Al final, no ver la maternidad como una cuestión de género impide disponer de políticas públicas realmente efectivas para la atención de las mujeres y de la niñez, tanto en el plano de la salud y los derechos reproductivos como en el gremial y de los tolereos institucionales para una sana atención de la reproducción social.

En todo este recorrido, se observa que, al abordar el tema de la maternidad como fenómeno sociológico, no se considera el parentesco como un valor que se intente desde la vivencia subjetiva realmente voluntaria y gustosa. De tal forma que se confirma que, “como todos los esencialismos, el imaginario es transhistórico y transcultural, y se conecta con argumentos biologicistas y mitológicos. De aquí es

de donde se desprende la producción de estereotipos, de juicios y de calificativos” (Llanes 2012, p.29), hacia las mujeres que poseen hijas o hijos, y que ellas mismas se auto aplican.

Por último, se debe considerar que, para romper con las tradiciones y las generalizaciones en los conceptos, habría que profundizar también en el conocimiento y la explicación de aquellas necesidades que de manera principal requieren las mujeres, sin dejar de lado que en ese proceso la decisión sobre la maternidad ya está dada. En este sentido, también es conveniente comprender la forma en cómo la sociedad está implicada en esa forma de ser o no ser madre, pero donde también ella se observa enlazada en la percepción de algún ideal que la misma sociedad ha establecido.

Por tanto, la sociedad no es el único factor que se desliga. Esta percepción lo toma, pero también existen teorías de suma importancia que destacan lo personal, lo educativo, lo familiar y lo sociocultural, ya que la maternidad y su percepción toca emociones en todos estos ámbitos.

1.4 Los factores que engloban a la maternidad

Es central para esta investigación contemplar la idea de que la maternidad no se genera simplemente con lo que la sociedad impone. Con el paso de los años, cada teoría va englobando ideas, perspectivas y nuevos factores que contribuyen a una totalidad más compleja sobre lo que es la maternidad. Esos componentes son los recursos que tienen la posibilidad de condicionar una situación, volviéndose los responsables de la evolución o transformación de los hechos.

Desde este punto de vista, el camino del individuo es comprendido no por la facilidad de integrarse a una estructura social, sino por su experiencia y así darle sentido, construyendo sus propias trayectorias de vida y gestionando los recursos subjetivos necesarios para su construcción como sujeto. De ahí que investigaciones desde esta perspectiva como la de Llanes (2012), invitan “a una reflexión sobre la distancia que existe entre las identificaciones que elaboran las propias mujeres de la maternidad adolescente, y los roles y representaciones que les son atribuidos desde los diferentes factores” (p. 27).

En consecuencia, es sustancial analizar los factores que comprenden la maternidad adolescente, siendo esta una problemática compleja. Esta investigación se enfoca en cuatro factores: personales, educativos, familiares y socioculturales.

1.4.1 Factores personales

En los embarazos a temprana edad, los factores personales son los más notorios en la vida de la adolescente embarazada, pues tocan emociones principales que se ven afectadas y donde es fundamental que la madre tenga la madurez mental y física para afrontar la serie de cambios que tendrá desde la concepción hasta la crianza de sus hijos o hijas. Cabe señalar que, sin importar la edad, el embarazo puede ser llevado con totalidad tranquilidad, madurez y sincronía, cuando la madre cuenta con la salud y estabilidad emocional necesaria para atender su embarazo.

Sin embargo, es fundamental comprender que existen componentes de peligro, los cuales describen las secuelas psicológicas. Frente a la limitación de no continuar una vida habitual conforme a su edad y sus amigos, la joven puede padecer frustración y depresión, autoestima baja por sentimiento de culpa al

embarazarse, ser mamá no pertenece a sus pretensiones y, por consiguiente, determinará un futuro incierto para su desarrollo.

El enfoque constructivista, en su inclinación, es una forma que ofrece la posibilidad de comprender y describir las maneras como las personas logran un aprendizaje. Se parte de este enfoque haciendo hincapié en la figura del aprendiz como el representante que en última instancia es el motor de su propio aprendizaje (Serrano y Pons, 2011). Es decir, el ser humano es capaz de lograr un aprendizaje mediante alguna figura de aprendizaje, ya sea de la familia o los amigos, o bien el entorno que lo rodea llega a ser ese vínculo para ser el sujeto que se necesita para lograr ese aprendizaje. Como resultado, por cuestiones de su entorno, familia e incluso educación, una mujer joven toma decisiones que la llevan a un embarazo adolescente, ejerciendo de esta manera la maternidad que ella se va formando y aprendiendo a lo largo de su vida, y esos aprendizajes serán el resultado de su proyecto de vida.

1.4.2 Factor educativo

El factor educativo va a centrarse y a relacionarse en dos partes, la primera tomará en cuenta la manera educativa que tenía la adolescente antes de ese embarazo; la segunda plantea la forma en la que ella logra concluir cualquier nivel escolar. Esta distinción se hace con la finalidad de esclarecer cualquier tabú encaminado a afirmar que la maternidad adolescente debe estar ligada a la deserción escolar.

No obstante, es relevante comprender que “el rezago educativo es el resultado de un proceso donde pueden intervenir varios eventos: la exclusión del sistema educacional (chicos y jóvenes se hallan fuera del sistema estudiantil cuando

por su edad deberían estar inscritos en una escuela), el aprovechamiento estudiantil inferior al mínimo aceptado (implica reprobado alguna o numerosas materias o, incluso, el nivel escolar)” (Bauman, 2005, p. 9) y la deserción estudiantil (el desamparo de los estudios emprendidos). Sin embargo, conforme avanzan en edad, el volumen de ayuda estudiantil va disminuyendo.

La segunda parte arroja que las madres jóvenes acostumbran tener un entorno socioeconómico adverso que representa una posibilidad más grande de permanecer embarazadas en edades tempranas y que, paralelamente, éste perjudica de forma directa las elecciones de enseñanza (Azevedo et al., 2012). En consecuencia, el factor de educación se verá más afectado por cuestiones relacionadas con lo económico y esa condición será determinante para la conclusión de algún grado en un futuro, sin dejar de lado que la educación es uno de los factores más arduos por el que la madre adolescente debe luchar.

En la teoría del capital humano, Pérez & Catillo (2016) argumentan que “el conocimiento y la salud determinan el incremento de la productividad individual y el crecimiento económico” (p.7). Esta noción apunta a que, en la educación, el capital humano juega un papel importante y se incrementará en una región mediante el esfuerzo personal de cada individuo.

1.4.3 Factor familiar

El ámbito familiar es uno de los espacios que influyen en el desarrollo de la juventud y pasa a constituir un estilo de vida. La familia tiene la posibilidad de transformarse en componente protector y en ella los jóvenes van conformando su identidad y libertad. En este espacio, la joven toma elecciones por sí misma y atraviesa

desequilibrios e inestabilidades que involucran transformaciones, por las cuales no mantiene una buena interacción familiar. En este contexto, cuando surge alguna situación no toma las elecciones idóneas o no posee la confianza para hablar en familia sobre temas como la sexualidad, lo cual puede traer consecuencias como embarazos no deseados.

La comunicación es un factor determinante dentro de la familia, en ésta se construyen relaciones en el núcleo familiar y las relaciones que se establecerán con los demás. Existen estudios sobre los factores familiares que demuestran la importancia de la participación de los padres en el desarrollo de los adolescentes y la forma como intervienen en sus vidas. Por lo que Coronado (2017): “Las hijas de padres que muestran una mayor preocupación por quién acompaña a sus hijas en las salidas, y respecto a las fiestas, perciben mayor apoyo social, acciones que muestran una disminución en conductas de riesgo” (p.11).

El factor familiar engloba las características de la vida de la adolescente, pero también genera culpabilidad en ésta ante sus acciones. Así pues, lo usual debería ser que todo el entorno familiar se adapte para recibir a un nuevo integrante, en otros términos, muchísimo más evidente en la juventud (Bauman, 2005). Debido a que las familias de las jóvenes acostumbran ser más complicadas, integran a sujetos en distintas fases del desarrollo, los que posiblemente no permanecen esperando la llegada de un nuevo miembro, que de alguna forma va a cambiar sus vidas.

1.4.4 Factor sociocultural

En el ámbito sociocultural se ha indicado que las adolescentes han abandonado la escuela en el momento que se enteran que están embarazadas. Estas jóvenes presentan menores niveles de escolaridad, no cuentan con un trabajo estable e incluso su nivel económico es más bajo de la clase media. Estas características son observables desde la perspectiva cultural, donde la religión juega un papel fundamental, ya que a partir de esta concepción se entiende la forma en cómo la familia actuará ante esta situación.

Las cuestiones socioculturales son parte de la vida de la adolescente y repercuten en el apoyo que reciba o no de su familia. No obstante, actualmente tiene como consecuencia un complicando pensar en estos términos, debido a que las enfoques sociales de la colectividad se han modificado y no repercute únicamente a sus ocupaciones económicas. Para sustentar este aspecto, es importante retomar la teoría sociocultural de Lev Vygotsky (1996), la cual es una teoría de aprendizaje que apunta a “caracterizar los aspectos típicamente humanos del comportamiento para elaborar hipótesis de como esas características se forman a lo largo de la historia humana y se desarrollan a lo largo de la vida del individuo” (p.25).

De este modo, el ser humano es moldeado por la cultura que él mismo crea y donde la actividad de la mente es exclusivamente humana como resultado del aprendizaje social, de la interiorización de la cultura y de las interrelaciones sociales. Tomando en cuenta estas características, se logró una mirada asertiva acerca del impacto del factor sociocultural en las decisiones que toman las adolescentes y que repercute de manera directa en su proyecto de vida como madres.

Los esfuerzos por una definición específica sobre maternidad se fijan en un contexto global marcado por alternativas significativas que actualmente rigen. Según Llanes (2014),

la centralidad del mercado como agente regulador, la mayor participación de las mujeres en la esfera pública, los cambios familiares y en las relaciones de parentesco, así como un mayor control sobre la fecundidad. Los elementos anteriores han permitido cuestionar la mirada normativa en torno a la maternidad, y pensarla ya no como un destino sino como una opción posible. (p.46)

1.5 Maternidad

Abordar a la maternidad como concepto ha sido una tarea bastante amplia, sin implicaciones sociales, culturales o personales. Pero ha sido el marco de referencia para suponer o buscar en la inexplicable maraña de la información contemporánea, las más diversas aristas o perfiles del asunto. Ahora bien, con frecuencia se supone que la maternidad va ligada en automático con el embarazo y que es el conjunto de habilidades y rasgos distintivos, la mayoría de ellos positivos, para lograr una maternidad aceptada socialmente. Pero realmente todos esos ideales brotan de la sociedad y la cultura en la que se vive.

A lo largo de los años, el concepto de maternidad se ha ido modificando, surgen diferentes acepciones donde se ubica a las mujeres. Ante esto es muy importante que se considere “investigar el proceso de producción de estereotipos de la maternidad, en términos de buenas y malas madres. Como parte de la construcción social de la maternidad” (Llanes, 2014, p.56), esta distinción permitirá explorar los claroscuros del fenómeno y sus implicaciones. Si bien se han obtenido

diversas limitaciones y diferencias en conceptos, se ha logrado que la noción maternidad se divida en categorías, cada una da una representación y significado. De esta manera se describieron tres definiciones importantes para esta investigación, que de igual manera se han venido transformando, pero que han mantenido características específicas.

1.5.1 Maternidad Tradicional

Abordar el tema de la maternidad en edad adolescente exige distinguir un evento que conlleva importantes implicaciones psicológicas, médicas, sociales y, claro, económicas para las y los jóvenes, la mayoría de ellas planteadas de manera negativa. Es sustancial entender que, en este apartado, la maternidad está ligada directamente a un embarazo, a los hijos e hijas y a asuntos relacionados con un ideal imaginario.

Es importante destacar que la maternidad ha transcurrido en medio de un camino muy arenoso, que se ha visto inmersa en cuestiones culturales y sociales, pero nunca personales, donde de manera tradicional era bien visto aceptar las formas de ser madre, lo que se debía sentir, pensar, actuar y vivir. En todo este proceso, un poco más histórico, se ve reflejada la forma por la cuales muchas sociedades o al menos la mayoría tienden a dispersar la forma de ser mujer y madre. Para esto se identifica la elación de la maternidad con la crianza, como lo señala Molina (2006):

“las mujeres se organizan en la necesidad de una nueva visión del ideal romántico lo que irónicamente se realiza en el concepto de esposa dueña de casa (*housewife*) donde existe una valoración simultánea del hogar y la maternidad. Las mujeres defienden su valor como encargadas de la crianza

de los futuros ciudadanos de la república y demandan educación para ser formadas en la razón” (p.9).

Esta perspectiva converge desde el planteamiento social de que la maternidad va vinculada a un matrimonio, esposo, una casa y una serie de características con propósitos positivos, donde se incluye el papel de la mujer como sumisa. Otra forma de maternidad tradicional se ubica bajo la figura de lo moral:

“Donde la madre tiene la tarea de ofrecer apoyo moral y emocional a su esposo e hijos colaborando a la formación de una sociedad más virtuosa, como guardiana de la moral. Desde esta perspectiva, la maternidad es vista como una posición social por la contribución al bienestar social” (Molina, 2006, p.98)

Por último, la existencia constante de la mamá es indispensable para proveer una vivencia temprana constructiva, siendo el papá no de manera directa fundamental (Molina, 2006). De esta manera, ser una buena mamá implica ser “sensible, abnegada y sacrificada se vincula con el ideal de ser femenino, marcado por el imaginario colectivo y la obra de la subjetividad que conlleva a valores y modelos que representan socialmente a las mujeres-madres en las construcciones sociales y de poder” (Sánchez, 2016).

Por otro lado, la mala maternidad se relaciona con problemáticas que la mujer vive en la niñez y la adolescencia (problemas conductuales, maltrato, adicciones a drogas y alcohol, sexualidad precoz, comportamiento antisocial, etcétera), y que afectan su relación con la sociedad, culpando de forma directa a la mamá. De alguna forma se vuelve a la postura tradicionalista en la que el infante, al ser criado por su mamá y la mamá al ser la exclusiva responsable de dicha crianza, es la

exclusiva culpable vinculada a aquel tipo de conductas, generando una secuencia de culpabilidades internas, aunado a que la mamá aun es joven.

1.5.2 Maternidad Institucionalizada

La maternidad institucionalizada se desarrolla a partir del ideal que tienen las instituciones públicas y privadas sobre cómo se debe ser madre. Esta percepción sobre la maternidad se ha transformado y se enfoca a la producción e importancia que se le da al cuerpo femenino. Sánchez (2016) menciona que:

El cuerpo de la madre debe ser educado para contener y mantener una vida, y para ello tendrá que ser manipulado, vigilado y regulado por parte de especialistas o técnicos que, bajo argumentos científicos, sabrán corregir o controlar las operaciones del cuerpo con la intención de procurar las condiciones óptimas para gestar, todo ello justificado por discursos políticos que aseguran la reproducción con los fines sociales establecidos. (p.31)

La perspectiva de Sánchez (2016) permite obtener un amplio conocimiento sobre lo que las instituciones públicas (sea la que sea) ayudan a regular el cuerpo de la mujer, de manera que ciertas dependencias obligan a cumplir con formatos social y culturalmente aceptados por la población, un ejemplo de ello está la institución de salud, en donde se obliga a la mujer cumplir con la lactancia exclusiva hasta los 2 años de edad. De igual forma, la maternidad institucionalizada se refiere a la relación potencial de la mujer con la reproducción y sus hijos, en pocas palabras, esta forma de conceptualizar y caracterizar la maternidad forma parte de la institución y será la que busque someter a las mujeres al control del patriarcado.

Una forma de exponer las presiones que las mujeres reciben para verse forzadas a continuar la vía materna es la que se obtiene a través de los comentarios

o representaciones que se dirigen a conductas consideradas como transgresoras del jefe cultural. Vale la pena recordar a Llanes (2012), quien asegura que:

Si la maternidad fuera una vocación natural e instintiva, no harían falta los mecanismos de presión para meter en cintura a las mujeres que voluntariamente eligen abortar o no querer ser definitivamente madres, y que ponen en cuestión los estereotipos referidos a unos roles sexuales que se convierten en garantes de una supuesta identidad sexual femenina (p.60).

De esta manera, las instituciones promueven la maternidad y en caso de no cumplir con este requisito están fuera de un estar social. En la actualidad, cada vez más mujeres, jóvenes o no, se proclaman en oposición a la maternidad, causando que las comunidades afirmen que una dama que “no desea tener hijos es inconclusa, egoísta, inmadura, gélida, que no le gustan los chicos, que se está perdiendo del amor más enorme de la vida, que se va a arrepentir, que va a permanecer sola, que sufre el típico síndrome de la mujer profesional actualizada o que es víctima de las propuestas del feminismo extremista, en el tamaño en que desea parecerse a los hombres, etcétera” (Palomar, 2005, p.54).

Estos planteamientos son claramente vistos por la sociedad y las instituciones que siguen siendo subrogadas por cuestiones ambivalentes machistas. Precisamente, en esta investigación se sugiere la diversidad de pensamientos e incluso hace referencia a que todos los factores donde la madre adolescente se desenvuelve son indicativos para dicha formación.

El hecho de carecer de un criterio positivo específico para conceptualizar a las adolescentes que escogen voluntariamente no ser madres y tener que describirlas a partir del prefijo adjetivado, que enfatiza la ausencia, la falta o la

negación, al referirse a las mismas como féminas sin hijos, damas no madres, habla del nulo sitio que ocupan en la sociedad (Palomar, 2005). Es decir, existe un criterio para conceptualizar a las solteras, a las viudas, a las divorciadas, a las lesbianas, pero las mujeres sin hijos no poseen un nombre y un espacio propio. En consecuencia, no son o no poseen, son algo inconcluso, liminal, ambiguo o raro.

1.5.3 Maternidad Actual

Ante el panorama presentado hasta aquí, es urgente reconocer que la maternidad o maternidades que hoy se viven son en buena medida el resultado de condiciones sociales, materiales y políticas que las mujeres no han elegido, que en cierto sentido escapan a su control y que en términos generales les impiden cuidarse adecuadamente a sí mismas, pero sobre todo cuidar apropiadamente a los más vulnerables.

Además, es importante enfatizar la idea de la maternidad actual, la cual ha presentado grandes avances sociales y culturales, donde la mujer tiene la capacidad de cuestionar y decidir sus propias decisiones. Barrantes & Cubero (2014) señalan que:

Las adolescentes definen por sí mismas las oportunidades, peligros y prácticas con respecto a la maternidad, además se encargan de dar forma y organizar los vínculos con sus hijos, así como tener la capacidad acerca de su crianza. De esta manera, estas nuevas formas de crear maternidad dan dirección a las experiencias relacionadas con la maternidad a pesar de que esta aún se encuentra bajo la influencia social, política y económica tradicional (p.4).

La estampa de la maternidad rosa y cursi cada día resulta menos creíble por lo que, seguramente, el enfrentamiento del mito con la experiencia real será cada vez menos doloroso. En cuanto a la maternidad actual, Ávila (2005) menciona que la “relación de las mujeres con la maternidad es un proceso tan naturalizado y mitificado que elegir no ejercerla, sobre todo de manera voluntaria, se convierte en un factor de tensión que se expresa en la estigmatización y la presión social” (p. 125).

De esta forma, la modernidad ha trabajado desencadenando incertidumbres gracias a la gran cultura clásica, construyendo el ideal materno, lo que permite percibir diferencias en la identidad y complejizando la definición de lo social. Esto ha traído consigo la creciente heterogeneidad de la vida social, ocasionando un desfase en medio de las vivencias vividas y las expectativas sociales frente a las mismas, así como que las conductas de las personas no respondan única y precisamente a las construcciones e instituciones clásicas (Llanes, 2014).

En este entorno se desenvuelve la mamá transformada por la postmodernismo, con nuevos límites de evaluación y novedosas maneras de “participar en el juego social que producen nuevos vocabularios (coordinadora, consenso, desplazamiento social, movilización, redes, mesa de diálogo, reconciliación). La maternidad queda menos señalada como exclusiva condición definitoria del sí misma de la mujer y de su costo como persona” (Bauman, 2005, p.48).

En esta sintonía es importante pensar que los significados o propiedades que se le brindan a la maternidad son una sencilla representación, como un modelo y como una vivencia femenil. Pero se transforma de la misma forma que las

trayectorias femeninas se insertan en espacios laborales, novedosos o frente a la probabilidad de escoger sencillamente no tener hijos (Castañeda & Contreras, 2019). En este orden de ideas, Llanes (2014) afirma que:

Muchas mujeres han derribado las prohibiciones que les impedían participar en los espacios y actividades masculinas, fueran éstas referentes al campo de la ciencia, la política, el arte, el deporte o la tecnología. Esta incursión en el mundo público las ratifica en su condición de ciudadanas, misma que se extiende a todos los espacios, incluyendo la familia y la identidad, ámbitos que también resultan afectados por esta nueva condición, misma que las separa del lugar naturalizado por el sistema de género. (p. 20)

Finalmente, se logra comprender que no es necesario entender las múltiples maternidades, ya que éstas serán totalmente diferentes en cualquier sociedad, son repetidas socialmente. El plan es realmente significar y adoptar la maternidad como una decisión única. Además, por el momento, las madres no son sencillamente féminas, sino que deben dictaminar qué desean ser, demostrando que su propia identidad ya no es una condición que se asume como dada, como prescrita, sino una posición que deben y tienen la posibilidad de conceptualizar.

Capítulo II. El contexto de la maternidad adolescente

En este capítulo se presentan las dimensiones sociales que existen en torno a la maternidad adolescente de manera jerárquica. La descripción se inicia en México hasta llegar a Tlaxcala. De esta manera se plantea un panorama general del tema, identificando los vacíos de la situación, en particular en la etapa académica media superior donde se presenta un índice elevado de embarazos adolescentes, con un sinfín de factores de influencia.

Analizar el entorno del embarazo adolescente es muy complicado, ya que se requiere entender las causas y consecuencias, no solo a nivel mundial, sino a nivel local; y en las modernas condiciones sociales que se viven actualmente, el índice ha aumentado. Como primer elemento es importante definir a nivel conceptual el término adolescente, según la Organización Mundial de la Salud ([OMS] 2008) es “una persona de 10 a 19 años. Pero en México, la Ley para la protección de niños, niñas y adolescentes considera como adolescentes entre los 12 años cumplidos y los 18 incumplidos” (p.17).

De acuerdo a los datos presentados por la OMS (2008), el embarazo es un problema grave que no afecta solamente la salud de la adolescente, sino otros factores como los personales, familiares, educativos y socioculturales, por lo que en conjunto la vida de la adolescente se vuelve impredecible. Según la OMS (2012), “cerca de 16 millones de adolescentes entre los 15 y 19 años tienen un hijo y los recién nacidos de estas madres son aproximadamente el 11% de todos los nacimientos en el mundo. El 95% de ellos, ocurren en los países latinoamericanos” (p.17). Así pues, se debe considerar que gran parte de los embarazos jóvenes ocurren en cualquier lugar, en estratos socioeconómicos bajos y de vulnerabilidad

donde las madres jóvenes presentan mayor peligro a lo largo del embarazo, debido a que no cuentan con ingreso ni servicios de salud.

En el contexto mexicano la situación no es menos grave, el embarazo en adolescentes se ve influenciado también por diversos factores que la sociedad mexicana ha incorporado a su vida social y cultural. Aspectos que se reflejan en cada una de sus entidades federativas y Tlaxcala no ha sido la excepción. Por consiguiente, y frente a esta realidad, el embarazo adolescente debería ser entendido y atendido como un asunto prioritario en la agenda pública de nuestra región, independientemente de los esfuerzos hechos hasta ahora por las instituciones educativas y de salud, enfatizando en otros espacios a través proyectos económicos- sustentables y en aspectos culturales, deportivos y sociales, donde podría ser atendido y prevenido.

La situación que actualmente se vive en el estado de Tlaxcala refleja una baja efectividad en la aplicación de los planes y programas que se relacionan con el embarazo adolescente, mientras se incrementa el porcentaje de embarazos en este sector de la población en los últimos tres años; lo que conlleva, además, una serie de consecuencias que afectan principalmente la economía del estado.

En conferencia de prensa, el actual encargo de la oficina de representación del IMSS en Tlaxcala, Gabriel Pérez Corona y el Jefe de Prestaciones de la Delegación Bruno Hernández, dieron a conocer que de las 16 Unidades de Medicina Familiar solo en dos se presentan indicadores en color verde, que significa que la incidencia de embarazo en niñas es menor, las de Santa Cruz Tlaxcala y Apizaco, con cinco y 43 casos, respectivamente, en los primeros siete

meses del año 2019. Mientras que las Unidades de Medicina Familiar con indicadores en color rojo están: Tlaxcala, Contla, San Pablo del Monte, Xicohtzinco, Zacatelco, Panzacola, Panotla, Huamantla, Tlaxco, Nanacamilpa, Calpulalpan y Teolocholco, con 60, 4, 21, 9, 39, 16, 27, 25, 12, 4, 13 y 15, casos de embarazo en adolescentes, respectivamente (Zona Crítica, 2019).

Aunado a estos datos, *El Sol de Tlaxcala* (2019) informa que el embarazo adolescente en Tlaxcala se mantiene en el vigésimo sexto lugar a nivel nacional, esto como resultado de las acciones realizadas por el Grupo Estatal de Prevención del Embarazo, el cual, mediante conferencias acerca del uso de métodos anticonceptivos, ha logrado prevenir en algunos casos el embarazo adolescente.

Por otra parte, el INEGI (2015) registra en el estado de Tlaxcala un número alto de embarazos que ocurren a temprana edad y son el reflejo de un contexto familiar y social inestable, inseguro y violento. Este dato destaca que la cultura juega un papel importante, siendo el embarazo una salida hacia la estabilidad social, pero principalmente económica. Por lo tanto, la consecuencia principal de que exista un alto porcentaje de embarazos adolescentes son las prácticas culturales, tales como la aceptación y promoción del matrimonio infantil-adolescente. Estas prácticas continúan perpetuándose, aunque están prohibidas por las leyes que protegen la integridad de las niñas y los niños. Por tanto, se debe garantizar su integridad educativa y ningún tipo de escases referente a la salud, posibilitar un entorno sano y culto a la niñez, eliminando el riesgo de violencia y de embarazo en niñas adolescentes (INEGI, 2015).

En el caso de Panotla, uno de los 60 municipios que conforman el estado de Tlaxcala, se ha identificado como una de las localidades con limitaciones económicas y culturales ante situaciones como el embarazo adolescente. Este municipio se encuentra en foco rojo respecto a la maternidad adolescente, la cual regularmente ocurre como un evento no deseado o no planificado, y como consecuencia de una relación entre adolescentes con insuficiencia de responsabilidad y madurez. Esta condición incita una maternidad con una forma naciente de rechazo por el temor a la reacción de la familia, las cuestiones educativas y la vida social.

Las comunidades que pertenecen al municipio de Panotla son: San Nicolás Panotla (Cabecera Municipal), Jesús Acatitla, San Ambrosio Texantla, San Francisco Temetzontla, San Jorge Tezoquipan, San Mateo Huexoyucan, Santa Catalina Apatlahco, Santa Cruz Techachalco, San Tadeo Huiloapan y Colonia Emiliano Zapata. Todas son comunidades rurales donde existe aún el tabú sobre la sexualidad, en consecuencia se presentan altos niveles de embarazos entre adolescentes, derivado de la falta de anticonceptivos, la prohibición de hablar sobre sexo y la venta de niñas a bodas infantiles. De este modo, las adolescentes pueden acoger distintas maneras de comportarse y este comportamiento repercutirá directamente en su historia personal, resultado de su contexto familiar y social, pero principalmente por su condición de adolescente.

Se debe entender que la adolescente está apunto de experimentar una situación emocional difícil, pues debe asumir muchos papeles para el pleno desarrollo de su bebé, roles muy importantes, pero especialmente el de la maternidad, para la cual no está psicológicamente madura, ya que sigue siendo una

niña física, cognitiva y afectivamente. Esta condición es más grave cuando ocurre en un contexto rural con deficiencias sociales, donde no existe ninguna estabilidad económica, y en los peores de los casos, ni una relación estable.

Al revisar la literatura, se encontró que el embarazo adolescente se presenta con mayor frecuencia en la etapa que se desarrolla en el nivel medio superior (preparatoria). Con este motivo, la investigación centra su atención específicamente en este nivel educativo, exponiendo la información que se brinda en el bachiller sobre sexualidad, proyectos de vida de adolescentes estudiantes y sus necesidades en esta etapa de la vida, en particular en el municipio de Panotla.

2.1 La maternidad en la adolescencia en México

La maternidad adolescente en México es una realidad que se ha venido transformando de manera paulatina, pero muy significativa. Es necesario partir desde el ideal cambiante sobre la maternidad, pues ya no es vista con los lentes de hace 20 años, han ocurrido cambios importantes dentro de la estructura de la población, los cuales han modificado los roles de la familia.

Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos ([OCDE] 2018), las cifras oficiales en México sobre la situación indican 366.000 nacimientos al año en mujeres menores de 19 años, de ellas 33% no utilizaron métodos anticonceptivos en su primera relación sexual. De acuerdo con Lovera (2019), “en 2018 la tasa fue de 77 adolescentes embarazadas por cada 1.000 jóvenes de 15 a 19 años, y la edad de inicio de las relaciones sexuales, en el 23 por ciento de este segmento, fue entre los 12 y 17 años” (p.81).

Un dato que destaca es que tres millones de adolescentes en México entre 15 y 19 años recurren a practicarse abortos inseguros o clandestinos para interrumpir un embarazo no deseado, situación que afecta su salud. En este escenario, México ocupa el primer lugar a nivel mundial entre los países de la OCDE donde, en los últimos 15 años, el embarazo adolescente se ha mantenido en niveles altos y prácticamente estancados (INEGI, 2015). De acuerdo con la OMS (2012),

“16 millones de mujeres entre 15 y 19 años, y aproximadamente un millón de niñas menores de 15 dan a luz cada año. Más de la mitad de estos embarazos no son planeados, además se reportan 77 nacimientos por cada 1.000 jóvenes entre 15 y 19 años de edad. Los embarazos conocidos como muy tempranos, es decir, en el grupo de edad de 10 a 14 años, también van en aumento, con casi 27% de todos los nacimientos, bajo la sospecha de que esas niñas madres fueron violadas sexualmente”. (p.15)

Al revisar los datos del INEGI (2018), se encontró que en el periodo de 2015 al 2019, en el país se registró un declive en el embarazo adolescente. En el 2015 se reportaron 2 353 596 embarazos en niñas de 12 años a más y para el 2019 se presentaron 2 092 214. Como se puede observar, existe una diferencia de 261 382 menos de embarazos en las adolescentes (ver Figura 1).

Figura 1*Embarazo Adolescente México 2015 - 2019*

Nota. Gráfica expresada del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018).
 (<https://www.inegi.org.mx/datos/?t=0200>)

Este cambio coincide con el objetivo que se plantea INMUJERES (2016), entre otras tareas, de:

“Reducir el número de embarazos en adolescentes en México, con absoluto respeto a los derechos humanos, particularmente los derechos sexuales y reproductivos. La meta es eliminar los embarazos en las niñas de 10 a 14 años y disminuir a la mitad la tasa de fecundidad en adolescente de 15 a 19 años para el año 2030”. (p.35)

Aunado a que, por otra parte, la sociedad ya no liga la idea del matrimonio con el ideal de procreación e incluso se plantea formar una familia sin la necesidad de tener hijos. De igual forma, Sánchez et al. (2004) mencionan que:

En razón a esto la sociedad mexicana menciona que actualmente coexisten mujeres que ejercen la maternidad a partir del matrimonio, sin cuestionar el deseo de ser madres y apegándose a la normatividad de género en cuanto a valores como la virginidad, el amor maternal, la sexualidad para la procreación, junto a mujeres que han cuestionado este modelo de maternidad desde distintas experiencias. (p.55)

En este sentido, las mujeres actualmente practican la maternidad mediante un entramado de relaciones determinadas por el género, la edad, los estatus económicos, sociales, culturales y personales. Además, desarrollan su capacidad de procreación a partir de experiencias construidas en el factor cultural de un grupo específico, al que se puede denominar familia. En ese devenir se reproducen las decisiones equitativas entre hombres y mujeres, es decir, se da a conocer esta visión reciente sobre la decisión de ejercer la maternidad de distintas maneras, en complicidad más con la pareja y velando por los intereses de cada uno.

Dentro de este marco las mujeres asocian la maternidad con su historia y su experiencia, por lo que, la maternidad está comprendida desde la concepción hasta el proceso de dar vida. A pesar de este proceso biológico, las experiencias de maternidad se crean como eventos naturales y, por lo tanto, legiblemente aceptados. Además, es notorio que en la actualidad las mujeres tienen menos cantidad de hijos, incluso deciden vivir en pareja después de los 25 años, edades mayores a las décadas pasadas, por lo tanto, la procreación se da a edades más avanzadas. Estos fenómenos se dan a causa de su participación cada vez más extensa en el mercado laboral (Sánchez, Espinoza, Ezcurdia Torres, 2004). Todas estas características forman parte del factor sociocultural en donde se desenvuelve

la madre y se resumen en este conjunto de significados que simbolizan parte de las experiencias individuales.

2.2 Las madres adolescentes en Tlaxcala

En el estado de Tlaxcala se han dirigido acciones encaminadas a disminuir el número de embarazos en adolescentes, entre ellas se promovió el uso de anticonceptivos en mujeres con pareja de todos los sectores socioeconómicos (Chávez, 2010), logrando un control sobre la fecundidad. Pero entonces, ¿por qué Tlaxcala sigue teniendo números altos en relación con los embarazos adolescentes?

Con base en información del Consejo Estatal de Población ([COESPO] 2020) y Proyecciones del CONAPO, en el 2018, el estado registra aproximadamente 248, 339 adolescentes embarazadas en un rango de edad de 10 a 19 años. En este mismo sentido, el INEGI (2019) reporta “23 779 nacimientos en mujeres de 15 a 19 años, lo cual nos registra a comparación de todo el país, niveles muy bajos, estadísticamente solo debajo de Aguascalientes con un 25 011 embarazos y por arriba de Nayarit con 18 266 embarazos adolescentes” (p. 41) (ver Figura 2).

registró 1 nacimientos en una madre de 10 a 14 años de edad. Según datos de CONAPO (2018), en el estado de Tlaxcala:

443 embarazos ocurrieron en madres de 15 a 19 años de edad en Tlaxcala, con base en cifras de la Coordinación Estatal del Registro Civil y de los municipios con una tasa de fecundidad del 72.82. Los 10 municipios con mayor número de nacimientos de madres Adolescentes en el año 2018 fueron: Huamantla, Apizaco, San Pablo del Monte, Calpulalpan, Chiautempan, Tlaxco, Ixtacuixtla, Tlaxcala, Zacatelco, Atltzayanca. Los 10 municipios con menor porcentaje de nacimientos de madres adolescentes fueron en 2018: San Lucas Tecopilco, Zacualpan, San. José Teacalco, Emiliano Zapata, Ixtenco, Lázaro Cárdenas, Muñoz de Domingo Arenas, Téxoloc, Xiloxotla, Axocomanitla. (p.11).

Como bien es conocido, el sector salud contempla en sus planes un formato para contabilizar los embarazos en menores, así como también un control mensual. Se trata de un mapa de Georreferenciación de adolescentes embarazadas descrito por la Conapo, que permite obtener un panorama más amplio del fenómeno y ayuda a identificar las características que ocurren dentro de los factores sociocultural, educativo, familiar y personal de las adolescentes, para contribuir en su significación maternal, acompañada de las políticas públicas e implementar estrategias para prevenirlo y atenderlo de la mejor manera.

Con esta información, el sector salud determina el lugar donde se deben reforzar las acciones de prevención universal, selectiva o atención oportuna (INEGI, 2018).

2.3 El embarazo adolescente en el nivel medio superior de Tlaxcala

La educación media superior es un nivel académico que en su mayoría se ve interrumpido por el alto índice de adolescentes que han tenido actividad sexual sin protección, causando un embarazo. El abandono de los estudios de bachillerato se da para que la adolescente se dedique por completo al embarazo. De este modo, la maternidad adolescente se articula con un conjunto de factores que favorecen el abandono escolar y la persistencia de la educación nula. Según la CONAPO (2018), “existe una Implementación de un proceso de Educación Integral en Sexualidad, que apoya favorablemente a que las adolescentes no abandonen sus estudios que es participativo, autogestivo, crítico, significativo y permanente, mediante capacitaciones a profesionales de la educación básica, media y media superior con apoyo de guías de orientación en salud sexual” (p. 22).

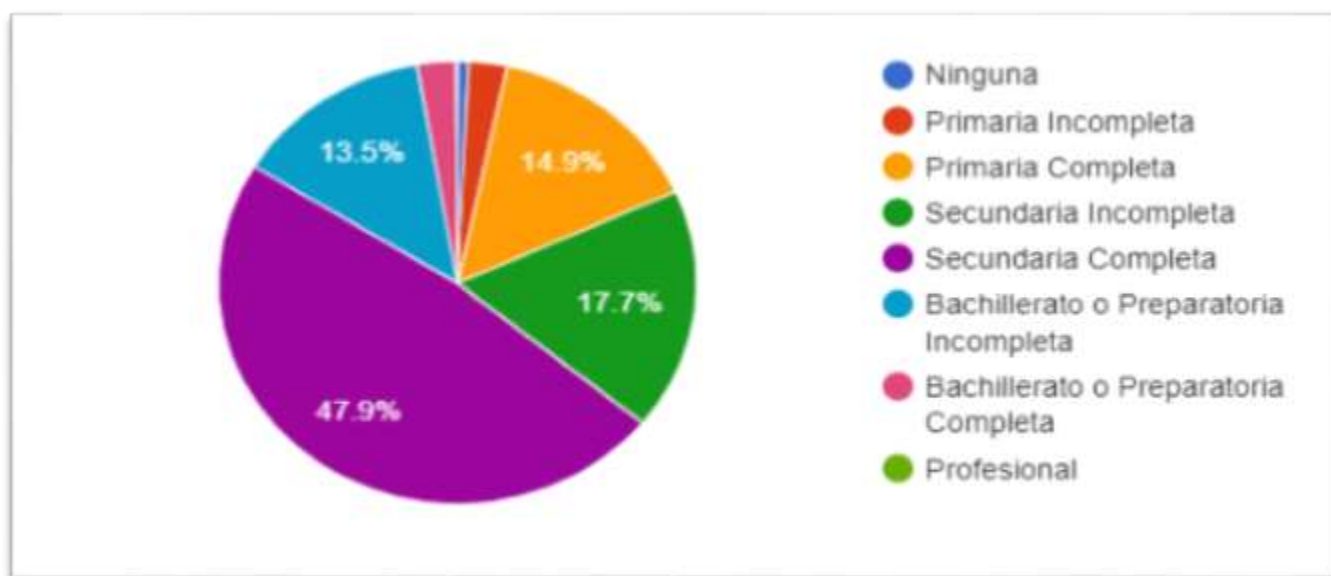
Con la intención de conocer en qué medida las autoridades estatales han emprendido acciones para atender esta situación dentro del estado, se recurre a datos que ofrece el INEGI. En el estado de Tlaxcala, la maternidad adolescente juega un papel destacado, pues en el 2018, 47.9% de la población maternal mayoritaria solo tenía la secundaria completa, dejando claro que durante ese proceso de cambio existió una gran transformación que incluía frenar la educación.

En la Figura 3 se muestra que, aunque la mayor parte de la población de madres adolescente en el estado solo cuenta con la educación secundaria, el siguiente nivel académico con mayor índice es el de las madres profesionistas (17.7%), por lo que se considera que si bien es evidente la complejidad, de alguna manera existe un progreso para continuar con la educación, ya que un porcentaje

considerable de mujeres que fueron madres adolescentes lograron ser profesionistas.

Figura 3

Nivel escolar de madres adolescentes



Nota: Gráfica tomada del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). (<https://www.inegi.org.mx/datos/?t=0200>)

La campaña de prevención del embarazo en adolescentes es un programa estatal de prevención, cuyo propósito es buscar y orientar a través de conferencias a los adolescentes de nivel medio superior, 491 479 aproximadamente, del estado con los temas: prevención de embarazos no planeados, infecciones de transmisión sexual, adicciones y decido prevenir, y por último proyecto de vida. Se realizaron 120 conferencias para reforzar la información y capacitación, además del tema de rescate de valores en la familia (COESPO, 2020).

Esta información permite visualizar que en el nivel media superior se está trabajando la prevención, pero a nivel general, ¿qué está sucediendo en esta etapa

de la adolescente, que hace ser más probable un embarazo en este proceso? La respuesta trae consigo automáticamente el aspecto biológico, siendo la sexualidad un factor importante que se intensifica durante la pubertad. De este modo, la sexualidad va siendo prioridad en el desarrollo de la adolescente y su orientación tiene a la autoestima como uno de sus pilares fundamentales. En la autoestima existe una inestabilidad emocional que causa desapego tanto de la familia como de la sociedad; sin embargo, no existe una causa exacta que se relacione con un embarazo adolescente, incluso la baja educación no es factor que lo cause, por lo que sería erróneo generalizar.

Por otro lado, y sin dejar de lado la centralidad de este tema, es evidente que, en la etapa del preámbulo, las adolescentes atraviesan cambios que son inevitables, de los cuales la familia debe ser el sustento de confianza y apoyo emocional para evitar los embarazos adolescentes.

2.4 El papel del municipio de Panotla en las madres adolescentes

Panotla forma parte de los 60 municipios del estado de Tlaxcala, cuya población contempla un número importante de docentes, por lo que su estilo de vida es un poco más estable. Sin embargo, por las actividades propias de su profesión, los padres tienden a ausentarse de sus casas la mayor parte del tiempo. Por este motivo, los hijos, en este caso los adolescentes, se encuentran solos y en su mayoría a cargo de sus hermanos menores.

De acuerdo al plan municipal del ayuntamiento de Panotla, del año 2017 al 2021, el municipio ha brindado pláticas, talleres y conferencias de prevención del embarazo adolescente, así como acciones de apoyo a madres. De esta manera, y

en coordinación con Instituto Tlaxcalteca de la Juventud, se ha logrado apoyar de distintas maneras a las madres adolescentes (Plan Municipal de Desarrollo, 2017), entre las que destacan la entrega, en el 2018, de 1700 equipos de cómputo en el COBAT 11. En ese mismo año y hasta el 2020, el municipio, en conjunto con la Instancia municipal de la mujer, otorgó becas económicas de \$2200.00 pesos mensuales a madres solteras de 17 a 20 años, donde los requisitos únicos eran pertenecer al municipio y ser madre soltera. Con este programa se beneficiaron 3500 madres en distintas localidades del municipio (Plan Municipal de Desarrollo, 2017).

También se han impulsado programas ráfagas enfocados a madres jóvenes. De manera que se programan cursos específicos para aprender algún oficio, como repostería, bisutería y corte y confección; además, se dan otros apoyos como entrega de calentadores solares, despensas, material de construcción y algunos descuentos en los servicios como el pago de agua potable, predial o alguna cooperación municipal. Estas acciones se promueven con la única finalidad de apoyar a las madres jóvenes, estén solteras o no (Plan Municipal de Desarrollo, 2017).

Cabe señalar la importancia de la intervención municipal dado que, dentro de los factores tanto personales, familiares, educativos y socioculturales, siempre existe una desestabilización para las adolescentes. Por tanto, cobran relevancia las acciones que desde el municipio se impulsan en beneficio de este sector de la población, así como su apoyo para el desarrollo de estudios que indaguen en esta problemática y que pueden generar una idea más cercana a lo que económicamente se vive.

2.5 Panotla como apoyo social para prevenir los embarazos adolescentes

Es importante preguntarnos de que manera nos rige la sociedad para no cometer un embarazo adolescente. En principio, se parte de la idea que el embarazo adolescente es planteado como una situación negativa, la cual reúne una serie de circunstancias nada positivas. Desde la idea central de esta investigación, el embarazo no necesariamente llega a perjudicar la totalidad de la vida de la adolescente, aunque la intención no es generalizar. En esta intención, el municipio es un factor de suma importancia que funge como soporte para una sociedad plena, lo cual implica, en generales, que tiene como resultado un desarrollo adecuado para los adolescentes.

El apoyo social permanece y se manifiesta de diferentes maneras, el municipio cumple con varios apoyos que ayudan a la prevención de esta situación. En el caso del sector salud a nivel municipal, se brinda atención a jóvenes adolescentes mediante pláticas que promueven el uso de anticonceptivos, haciendo énfasis en que no solo queda en la basta información o en la parte teórica, sino que les proponen citas médicas para la aplicación y proporción de los métodos anticonceptivos (Plan Municipal de Desarrollo, 2017).

Otra manera en la que el municipio de Panotla promueve la prevención de embarazos adolescentes a través del programa “El plan infantil yo me cuido y yo planeo”, en colaboración con el ITJ, el cual antes de la pandemia llevaba 3 años seguidos de operación. Este programa se basa en la dotación de un muñeco digital que llora, defeca cada dos horas y la textura de las deposiciones es muy parecida a la de un bebé, por su fragilidad. La finalidad es que los jóvenes conozcan la responsabilidad de un infante (Plan Municipal de Desarrollo, 2017). Este proyecto

se ha venido desarrollando en distintas instituciones con el objetivo de generar consciencia entre los estudiantes e incluso, con esta dinámica, las y los adolescentes logran visualizar la gran dedicación que necesita un bebé.

Por último, está la visión de un factor familiar muy inclusivo que ayuda a poder dar el apoyo emocional, moral y social a las y los adolescentes en riesgo, haciendo pláticas y talleres enfocados a los padres de familia o tutores, donde se les instruye en la forma adecuada de llevar a cabo una adolescencia plena, con el objetivo ideal de no prohibir, sino saber comunicarse con ellos. Antes de la pandemia, psicólogos y psicólogas, mediante sus servicios sociales o prácticas profesionales en el municipio, organizaban sesiones de ayuda en pequeños grupos para identificar los casos de riesgo, pero de manera particular se les daban estrategias para mejorar su comunicación (Plan Municipal de Desarrollo, 2017).

Es importante entender que el embarazo adolescente es una realidad y que trae consigo un sinnúmero de consecuencias, pero también se debe entender que los tiempos están cambiando de manera radical y, en consecuencia, los números seguirán en decadencia. De igual forma, la decisión de la maternidad se dará con base en las cuestiones culturales, sociales, educativas, personales y familiares, cuestiones que son fundamentales en conjunto en la vida de la maternidad.

El contexto de la maternidad adolescente es amplio, ya que existen variantes que determinarán el rumbo de la vida de los adolescentes. Por lo que es importante generar conocimientos más allá de la sociedad y recapacitar la maternidad adolescente dos veces, sin estigmas. El contexto de la maternidad adolescente en este proyecto se genera con la amplitud con la que se debe tomar; sin embargo, retomando la idea de no tomar el embarazo adolescente desde una perspectiva

positiva o negativa, se sugiere la maternidad no necesariamente arruinará la vida de la adolescente, se puede tomar como cualquier gran proyecto, decisión o situación que también sobrelleva transformaciones en las cuales intervienen muchos factores. Por tanto, es importante que se dé la concepción sin un juicio y con respeto.

Capítulo III. Desarrollo Metodológico: adolescencia y maternidad

Esta investigación se empleó como estrategia metodológica, la construcción de conocimiento mediante el método cualitativo desde la perspectiva de Ruth Sautu (2005). Se utilizó la entrevista semiestructurada, considerada como una de las más adecuadas para verificar los objetivos del estudio. Sautu (2005) plantea “analizar las características de los movimientos de desocupados de una ciudad de América latina centrándose en sus ideas, políticas, demandas y modos de participación colectiva” (p.32).

Con este argumento, la intención de este capítulo es mostrar la significación del concepto de maternidad, ligado a la realidad, mediante procedimientos y decisiones metodológicas adecuadas a esta investigación. El trabajo de campo y los instrumentos utilizados para la recolección de información se desarrollaron mediante estrategias de sistematización y en apego a algunas de las características de las informantes que aceptaron participar.

Al inicio de la investigación se diseñó un instrumento que contemplaba como fundamental el acercamiento con las personas; sin embargo, se tuvo que modificar por completo por una situación problemática que afectó al mundo, al país y la región. A finales del 2019 sonaba algo llamado Coronavirus; de esta manera Serrano (2020) menciona que:

Se detectó una neumonía de origen desconocido en la ciudad de Wuhan (China). A raíz de ello, las autoridades sanitarias de China se vieron sorprendidas por una serie de neumonías de origen desconocido que poseía una gran facilidad para su expansión. Al virus causante, perteneciente a la

familia *Coronarividae*, se le denominó coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo grave (SARS-CoV-2) y a la enfermedad, COVID-19 (p.3).

Las instancias sanitarias se declararon en pandemia y decretaron el aislamiento en todo el mundo para evitar cualquier contacto masivo.

Por tanto, la metodología planeada para esta investigación tuvo que ser modificada con fines prácticos por lo que, de acuerdo a las necesidades básicas del trabajo y por cuestiones de la pandemia, absolutamente todas las actividades se desarrollan evitando el contacto presencial. De este modo se pensó en instrumentos que sirvieran y se aprovecharan ante esta situación, así se utilizó la entrevista semiestructurada mediante plataformas digitales. De esta forma se trabajó con las entrevistadas que fueron madres en su adolescencia y apoyaron para este trabajo.

En este sentido, la investigación se enfocó en esas acciones cotidianas en el embarazo adolescente, las cuestiones socioculturales, familiares, personales y educativas sin dejar a un lado la situación actual de COVID en el municipio de Panotla, retomando la situación antes durante y después, tomando así el eje de las prácticas sociales actuales. Como lo menciona Uribe (2009): “Es importante considerar que la metodología cualitativa tuvo un impulso decisivo a través de la Escuela de Chicago, la cual centró su preocupación sobre las estructuras de sentido de las acciones cotidianas y las prácticas sociales” (p.13).

El COVID y el presente trabajo de investigación tomaron un giro inesperado, ya que limitó las actividades a desarrollar para el estudio, la pandemia cerró muchas veredas en cuestión de la disposición de las entrevistadas. En aquel momento, el miedo y la incertidumbre invadía a toda la sociedad, e imposibilitó las formas físicas

para relacionarse con las entrevistadas, iniciando la comunicación de manera virtual y por chat.

3.1 Problema de investigación

En algunas investigaciones, el embarazo adolescente se aborda solo como un problema de salud entre las mujeres jóvenes y en sus hijos e hijas, dando a conocer que sus cuerpos no han logrado la maduración adecuada y llega a generar enfermedades como desnutrición, anemia, preeclampsia, etc. Otros estudios lo abordan como un problema educativo porque provoca bajo rendimiento escolar y generalmente las adolescentes no culminan la educación básica. Además, es visto con preocupaciones económicas porque el escaso conocimiento repercute en la mano de obra barata, condicionando los ingresos futuros. Como se observa, es una secuencia que genera restricciones, como el limitado acceso a oportunidades laborales especializadas, pero en todo caso sería un problema de atención donde el estado debería intervenir (CONAPO, 2016).

Sin embargo, todas esas perspectivas no proponen alternativas sustanciales para mejorar esta situación y se ayude a las adolescentes a sentirse comprendidas y apoyadas, ya que existen factores familiares que impiden recibir algún tipo de apoyo. No obstante, en un mundo caracterizado por el ideal de la crianza perfecta, Molina (2014) refiere que:

Las tecnologías venden, así como las revistas, los medios de comunicación y la sociedad en su conjunto, hacen que el asunto sea aún más responsable para las mujeres - madres. De esta manera los discursos populares y médico – científicos se les transmite a las madres, incluso antes de que nazcan sus hijos. Se les impone a las madres estar atentas y al servicio de las

necesidades de su bebé durante las veinticuatro horas del día, asimismo se inculca la lactancia exclusiva hasta los seis meses como mínimo (p. 36).

Por tanto, es relevante conocer las miradas de la maternidad adolescente y adoptar una resignificación al concepto, conocer a la adolescente embarazada para identificar su percepción ante la maternidad y conocer su contexto familiar y social, pero principalmente las necesidades que tiene como adolescente respecto a la sexualidad.

En los estudios contextualizados en la perspectiva de la maternidad, autores como Llanes (2014) sugieren que “una experiencia subjetiva intentara comprenderla desde un nivel analítico distinto, enfatizando en las narrativas y los significados que las propias adolescentes le confieren a dicha experiencia, y las interrelaciones con otras vivencias” (p.56). Asimismo, menciona que:

“la comprensión de la maternidad adolescente como experiencia de vida remite a una concepción particular de actor social, en la que las madres adolescentes son percibidas como sujetos que construyen significados y, a pesar de los constreñimientos sociales y económicos, son capaces de tomar decisiones, construir, negociar y reconfigurar nuevas identidades como madres y adolescentes a lo largo de su trayectoria de vida” (p.6).

Es evidente que existen diversas perspectivas sobre la maternidad adolescente, pero lo que hacen es exponerla en un contexto sin salida. La intención en este trabajo es mostrar que existen alternativas ante una situación de embarazo adolescente sin manifestar alguna postura a favor; sino plasmar ideas conjuntas de superación, éxito y unión, donde se respete la maternidad y las decisiones que se toman durante esos momentos.

3.2 Objetivos

3.2.1 Objetivo General

Conocer cómo se significa la mujer que fue madre adolescente durante su proceso vivido, antes, durante y después del embarazo adolescente, identificando los factores socioculturales, familiares, educativos y personales, en el municipio de Panotla.

3.2.2 Objetivos Específicos

- Conocer como las mujeres que fueron madres por primera vez en la adolescencia reconstruyen la experiencia de la maternidad en su vida actual.
- Identificar cómo se desarrolla la madre adolescente antes, durante y después del embarazo en el ámbito familiar, sociocultural, educativo y en lo personal.
- Analizar las estrategias planeadas por las adolescentes embarazadas en el ámbito familiar, educativo, sociocultural y en lo personal.

3.3 Justificación

La maternidad adolescente ha sido foco social durante muchas décadas, ya que a lo largo de la historia ha formado parte de grandes cambios, de los cuales solo se referirá la significación sobre la maternidad de un grupo de mujeres que en su adolescencia fueron madres a partir de sus experiencias o discursos. De este modo surge una pregunta que ha sido el cuestionamiento más común entre madres jóvenes ¿cómo sé si estoy siendo buena madre? Exactamente estos comentarios

fortalecen los estigmas sociales, dando voz a las cuestiones erróneas sobre la maternidad.

Una realidad es que existe una tipología algo abstracta, con características de la maternidad donde se reúne un conjunto de esas experiencias, discursos o vivencias que tienen esas madres. Por lo que se sienten identificadas en cualquier concepto que adopten, se sigue pensando que la maternidad no debería ser juzgada por las decisiones que se tomen antes, durante o después del embarazo; en consecuencia, debe existir más tolerancia y menos señalamiento sobre lo que es bueno y malo de la maternidad, incluyendo la edad.

Además, se debe considerar que, en la actualidad, existen debates sobre la paulatina liberación y modificación de los roles de género tradicionales. Al respecto, Llanes (2014) señala que:

“Las mujeres construyan una existencia propia a través del mercado laboral y la formación educativa, en detrimento muchas veces de las relaciones de pareja y la maternidad. Por consiguiente, la multiplicidad de adscripciones identitarias ha traído como consecuencia la pérdida de centralidad de la maternidad en la construcción de la identidad femenina” (p.58).

Por lo tanto, esta investigación es importante porque socialmente se deben dar a conocer perspectivas sobre la maternidad, definidas por discursos o vivencias que harán una significación maternal más amplia sin construir aseveraciones generales. Este proyecto pretende ampliar el conocimiento y ofrecer una nueva mirada, visión o re significación a la maternidad adolescente desde la voz de las madres adultas, y que conduce a comprobar que ese ideal socialmente establecido se encuentra desfasado de la realidad.

Es muy importante para esta investigación la idea de no generalizar o crear nuevos conceptos, sino, desde la perspectiva, desde la subjetividad, lograr describir vivencias con las cuales algunas mujeres se sientan identificadas, logrando que la madre no se cree falsas ideas de lo que es la maternidad.

3.4 Población y muestra en tiempos COVID

En esta investigación se empleó la perspectiva cualitativa y se recurrió al método deductivo. Se trabajó con una población de características muy específicas, entre éstas haber sido madre durante su edad adolescente, que comprenda un rango de edad de 13 a 17 años; y que en la actualidad sea una mujer adulta entre los 24 y 40 años.

Estas características ayudarán a la comprobación de los objetivos que fueron el eje central de la investigación. Las mujeres adultas que fueron madres adolescentes, ayudaron a describir tendencias puntualizadas como situaciones específicas vividas durante la adolescencia, tomando en cuenta factores que se vieron modificados durante este proceso, como son el sociocultural, el educativo, el personal y el familiar, especificando la percepción ante el fenómeno de la maternidad adolescente.

En el caso de la actual situación de pandemia que se vive a nivel mundial, según Brik, Sandonis, Fernández, Parramon-Puig, Maiz, Dip, Ramos-Quiroga & Carreras (2021), “el confinamiento durante los primeros meses de la pandemia en España ha incrementado la presencia de síntomas de ansiedad y depresión entre las gestantes. Además, las embarazadas con escaso apoyo social presentan un mayor riesgo de desarrollar la psicopatología anteriormente mencionada” (p.9).

El tipo de población y muestra será no probabilística, ya que la elección depende de las características de la investigación, como haber sido madre durante el proceso adolescente estudiantil media superior y económicamente estable en la actualidad. Se entrevistaron 6 madres adultas que, por cuestiones pandémicas, no fue fácil reunir. Es importante mencionar que, en principio, la investigación se centró en el nivel medio superior, en una sola institución; sin embargo, esta situación mundial limitó la comunicación con ellas.

Al inicio de la pandemia se elaboró un comunicado en el Centro de Bachilleres Tecnológico invitando a las madres de los alumnos a participar en la investigación. Mediante la técnica bola de nieve se logró encontrar más madres de familia que reunieran las características para el estudio.

Por las características de la población de estudio y al tratarse de una situación ya pasada, se logró establecer una relación de empatía con las entrevistadas, aunque de manera inicial fue complicado generar confianza, ya que la comunicación no era la adecuada por el hecho de no poder vernos cara a cara y por el manejo de información personal. Circunstancialmente se podía percibir que las entrevistadas evadían la presencia de la investigadora o les daba miedo el manejo de la información, no se sentían con la seguridad de contar una situación tan íntima o por la veracidad de la investigación. Por esta razón, la comunicación con ellas tuvo que ser un poco más larga y al ser una entrevista semiestructurada, se tuvo la oportunidad de manejarla mediante una charla amena y de esta forma olvidaran un poco la finalidad de la entrevista.

Por último, las entrevistadas accedieron y brindaron la información necesaria después que se les explicaron las condiciones y las condiciones de anonimato, a

pesar de tocar recuerdos muy sensibles, todo iba a aportar a una investigación profesional. Sin embargo, se presentó un suceso al momento de conceder la entrevista, la investigadora se encontraba embarazada, lo que causó una transformación en la investigación, al parecer su presencia creaba un juicio al hablar del embarazo.

La primera situación percibida fue que las respuestas de las entrevistadas fueron llanas y explícitas, situación favorecedora, pero todas culminaban en un profundo amor. Realidad que posiblemente se relacione con la figura que observaban de la investigadora en estado de embarazo, pero esa circunstancia hizo un parte aguas en la forma de llevar la entrevista. No obstante, fue complicado re direccionar la entrevista para destapar ese sentimiento natural y sincero, pues las entrevistadas cubrían parte de su testimonio para no afectar a la investigadora por la situación que en ese momento vivía.

3.5 Instrumento de investigación en tiempos COVID

El instrumento utilizado en esta investigación es la entrevista semiestructurada para abordar las historias de vida. Por sus características, este tipo de entrevista puede ser modificable, en este caso por la pandemia. Como dice McAdams (2011), no hay sujeto sin historia, permitiendo manejar la entrevista según las necesidades de la investigación.

En esta técnica, el entrevistador marca la pauta y las entrevistadas contestan, consta de un guion de preguntas con el tema que se va a tratar, pero el orden depende de la libre decisión del examinador. Durante ese proceso de la entrevista, se elaboró el instrumento a partir de los objetivos específicos, creando apartados

con un nombre clave que ayudara a dar respuesta a esta sección del instrumento. En conclusión, los ejes para elaborar el instrumento fueron los objetivos.

El instrumento consta de cinco apartados. En el primero se consignan los datos institucionales de la investigación, en este caso, la Universidad Autónoma de Tlaxcala y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional, puntualizando que se trata de una entrevista semiestructurada; a continuación, se encuentra el objetivo general de la investigación para tener claridad en la dirección de la misma; y por último, la sección de datos personales, donde se incluyen aspectos y características importante sobre las entrevistadas como edad actual, edad en la que fue madre, si cuenta con pareja, edad de la misma, número de hijos en total, escolaridad, localidad de residencia y su empleo actual.

A continuación, el segundo apartado, denominado Perspectiva de la Maternidad antes del embarazo, tiene la intención de recabar datos de los antecedentes sobre la maternidad. Se estructuró en 5 preguntas abiertas, que respondían a varias cuestiones, entre ellas si conocían las consecuencias de un embarazo a edad temprana, situaciones de familia y personales, situaciones de noviazgo y su visualización estando en preparatoria.

El tercer apartado se llamó Desarrollo familiar, sociocultural, educativo y personal durante el embarazo, con el cual se reunieron preguntas enfocadas a indagar su sentir dentro de esos factores, por ejemplo, ¿cómo se lo comunicaste a tus padres?, ¿quién te apoyó más en esta situación?, ¿cómo reaccionó tu pareja a esta situación? Preguntas que dan respuesta al objetivo numero dos que es Identificar cómo se desarrolla la madre adolescente antes, durante y después del embarazo en el ámbito familiar, sociocultural, educativo y en lo personal.

El cuarto y último apartado se enfocó en responder la claridad que tuvieron para sobrellevar un embarazo adolescente. Este apartado se llamó Estrategias planeadas para después del embarazo, constó de 6 preguntas que dan respuesta al tercer objetivo, Analizar las estrategias planeadas por las adolescentes embarazadas en los ámbitos familiar, educativo, sociocultural y personal (ver Anexo 1).

Durante la entrevista se fueron alternando preguntas estructuradas y preguntas espontáneas. Mediante esta estrategia se logró generar confianza con las entrevistadas y se obtuvo la información necesaria para esta investigación. A partir de esta técnica, se obtuvo información clave de las formas de vida, antes, durante y después del embarazo adolescente.

Las entrevistas se realizaron utilizando plataformas digitales como Zoom y Meet, obteniendo comunicación constante con las entrevistadas para que desde ese momento se generara confianza. El instrumento de elaboración propia se fue modificando a medida de las necesidades de la investigación y el tiempo.

3.6 Procedimiento de análisis de la información

En esta etapa se dio paso a la recolección y organización de los datos obtenidos mediante las entrevistas, en concordancia con lo que propone Sautu (2005), para quien “la producción de evidencia empírica es una condición necesaria pero no suficiente para llevar a cabo una investigación los datos construidos u obtenidos deben ser analizados a la luz de la teoría que guía y da sustento al estudio en las investigaciones cualitativas” (p.43), suele darse en forma simultánea y puede dar lugar a la reformulación de otras etapas del diseño.

El primer paso fue la transcripción de las 6 entrevistas en un documento de Word por separado. A cada entrevistada se le asignó un seudónimo para identificar su documento con mayor facilidad y cumplir con el aspecto de confidencialidad de la identidad de las personas participantes. Este proceso fue muy difícil y complicado, ya que existía mucha información importante que no podíamos dejar a un lado. El segundo paso fue elaborar en libro de Excel con una tabla de 3 columnas que contiene la pregunta, la respectiva respuesta y el seudónimo de las entrevistadas, de esta manera se logró unir todas las respuestas de una misma pregunta. Este procedimiento de sistematización de la información permitió ordenar las ideas.

El tercer paso fue establecer, como dice Sautu (2005), un hilo conductor entre la información obtenida y la teoría subjetiva de la maternidad para sustentar la investigación. De esta forma, el análisis de resultados presentó menos dificultades. Es sustancial rescatar los fundamentos básicos de esta teoría, ya que la historia y la percepción son primordiales, aspectos que se trabajaron en el instrumento.

Durante la elaboración del análisis de la información con la teoría, se crearon aspectos que ayudaran a darle voz a toda esa información obtenida en las entrevistas. En este capitulado se integraron en forma de discurso todos esos datos de identificación que permitieron caracterizar a las mujeres entrevistadas y conocer de manera general su historia de vida. Este apartado se nombró aspectos generales de las entrevistadas, dándoles voz.

De la misma forma, en el capítulo de análisis de la información se incluyeron los tres objetivos específicos, llamándolos Vivencias de la maternidad adolescente, Factores socioculturales, familiares, educativos y personales de la madre adolescente; La maternidad, embarazo y proyecto de vida. Todos los apartados

permitieron clarificar la información de cada una de las madres adolescentes en respuesta a los objetivos planteados.

3.7 Aspectos a considerar: Inconvenientes y validez

Es significativo mencionar el conjunto de circunstancias que no empatan en ningún apartado, pero que tuvieron impacto en la investigación. En primera instancia, coincidir en tiempo con las entrevistadas fue complicado, por ejemplo, dos participantes cambiaban la fecha de la entrevista casi a diario, por lo que en dos semanas solo se logró entrevistar a una. Es importante recalcar que este proceso fue el más tardado y laborioso, ya que inicialmente se tuvo a las entrevistadas, con aceptación de su parte, a tres de ellas se les aplicó una prueba piloto para encontrar inconsistencias o preguntas que dieran respuesta de manera repetitiva, además se perdió tiempo al tratar de coincidir en una misma hora y día.

Otro inconveniente en la investigación es que, debido al tiempo perdido y las cuestiones propias de la actual pandemia, solo se logró entrevistar a 6 mujeres, de una muestra planeada de 10 mujeres, aun cuando el estudio ya no se hizo en un contexto educativo. No obstante, la limitación del COVID repercutió en las características que se buscaban, pues al ser muy específicas, las mismas entrevistadas apoyaron para localizar e invitar a más mujeres adultas con embarazo adolescente.

La validez en la investigación, o un plus, fue que la formación de psicóloga de la investigadora permitió tener un valor adicional a la entrevista, ya que posee conocimientos previos del instrumento, el report se logró de forma rápida y natural. De tal manera que se logró obtener los datos necesarios para la investigación y

además identificar algunos movimientos que sugerían que la entrevistada confirmaba o negaban la información, como nerviosismo y gestos propios del lenguaje corporal.

Capítulo IV. Análisis y discusión de los resultados

En este capítulo se integran las vivencias de 6 madres adolescentes, se visualizan desde distintas miradas, pero se narran los aspectos de identificación de cada una. En segundo plano están las vivencias que como madres adolescentes tuvieron que vivir, descubriendo en su totalidad la influencia de ser adolescente durante este proceso. A continuación se describe cómo se vive la maternidad adolescente dentro de los factores personales, educativos, familiares y socioculturales. Por último, se presenta el análisis sobre la maternidad, embarazo y proyecto de vida.

4.1 Aspectos Generales de las Entrevistadas

4.1.1. Lupita

Lupita vive en una comunidad del municipio de Panotla, tiene 29 años y es propietaria de un negocio dedicado a las uñas, es la primera hija en una familia de 3 hermanos, hija de madre soltera, madre adolescente a la edad de 17 años, sólo estudio hasta la preparatoria y vive en unión libre.

“Al ser mi mamá soltera, los molestos también fueron mis tíos los que se molestaron conmigo, por la decepción. Lo único es que me decían que no me juntara por la situación de la familia de mi marido, ya que era diferente y complicada, entonces... ese era el argumento por el cual mi mamá se empeñaba en decirme que no me juntara, que fuera madre soltera, pero al yo crecer con esa ausencia, no quise y decidí que, si no me casaría, mínimo vivir en unión libre”. (Lupita, comunicación personal, 13 de noviembre del 2020).

Como dice Ponce de León (2014), el enfoque de situación “permite integrar la perspectiva subjetiva que se refiere a las vivencias y circunstancias singulares de

cada caso” (p.5). Es posible que la madre, al vivir una experiencia de madre soltera, quería evitar que su hija repitiera esas vivencias. Pero Lupita tuvo esa ausencia paterna que la obligó a tomar otro tipo de decisiones sobre su embarazo.

4.1.2. María

María es una maestra residente de una comunidad del municipio de Panotla, tiene 32 años de edad, es madre de dos niños, es la hija más pequeña en una familia de 3 hermanos, su primer embarazo fue a la edad de 15 años, logró terminar la licenciatura y tuvo otra pareja. María se dice feliz.

“La maternidad sin duda debe ser algo por decisión, eso fue algo que me quedo muy claro y serlo de la manera que mejor nos convenga. Yo por ejemplo decidí ser madre soltera, aunque con el paso de los años después decidí casarme con otra persona, es algo que debe valorarse por todo el sacrificio físico y mental por el cual pasamos, creo que la maternidad es un acto de compartir y amar, a pesar de todo lo negativo que se vive. Simplemente sigo creyendo que la maternidad es un gran trabajo de tiempo completo.” (María, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

El testimonio de María coincide con lo que plantea Llanes (2012, respecto a que el camino del individuo es comprendido no por la facilidad de integrarse a una estructura social, sino por su experiencia y así darle sentido, construyendo sus propias trayectorias de vida y gestionar los recursos subjetivos necesarios para su construcción como sujeto. Experiencias que siempre serán vistas a conveniencia de la situación social de la familia.

Al conversar con María, se hizo evidente la discusión que existe con los datos, ya que ella estudió hasta la licenciatura siendo ella parte de ese 20%,

mencionado por Bauman (2005) “más del 80% de las estudiantes entre 15 y 17 años que tienen un embarazo adolescente no concluyen sus estudios” (p.36). María tuvo un resultado positivo, ya que ella no tuvo ese rezago académico y culminó en tiempo y forma sus estudios hasta la licenciatura.

“Mis padres decidieron que continuara con la escuela y lo hice hasta a punto de aliviarme, me llevaba y me traían para que no batallara en el transporte. Lo que sí limite fueron los cursos y las clases extras que tenía, igual ya me daba más pena, con tremenda panza...” (María, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

Aunque María tenía bien claras sus metas desde adolescente, siempre influyó ese factor social y familiar, impregnado en las apariencias sociales que ella negaba en toda la entrevista.

4.1.3. Juanita

Juanita fue madre adolescente a la edad de 15 años, radica en una comunidad del municipio de Panotla, es la última de 2 hermanos y 2 hermanas, siendo la hija menor en una familia machista, donde hubo muchas precariedades. En esta situación, ella no terminó la preparatoria durante su proceso de embarazo, ya que no obtuvo ningún tipo de apoyo por parte de su familia y su pareja decidió no compartir el papel de padres junto con ella, solo aportaba económicamente. Juanita actualmente es soltera y tiene 28 años.

“Aparte de que el papá de mi hijo que,... sí me ayudó en todo el proceso económico, hasta el momento,... la que me ayudó mucho fue mi hermana porque la renta la absorbía el papá de mi hijo y mi hermana prácticamente

estuvo para ayudarme y cuidarme durante todo el parto, ya que mi madre nunca se presentó para apoyarme en absolutamente nada y no la culpo, seguro mi papá no la dejaba. Ya no seguí estudiando, me conformaba que no me falta dinero para mis consultas, vitaminas y comida, no podía exigir más estudio, así que no culminé la preparatoria” (Juanita, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

La respuesta de Juanita refiere tres aspectos, el primero se genera a través de lo que implica ser madre y el concepto de maternidad en el cual se antepone el ideal en estas nuevas formas de crear maternidad. En palabras de Barrantes & Cubero (2014), “dan dirección a las experiencias relacionadas con la maternidad a pesar de que ésta aún se encuentra bajo la influencia social, política y económica tradicional” (p.16). En segundo plano aparece la idea de que, efectivamente, la educación pasa a segundo término en cuestión de prioridades de la madre y, por último, que el factor familiar también se ve modificado de manera positiva o negativa. En este caso fue de manera sesgada, ya que la hermana mayor tuvo un papel importante de apoyo a esta madre adolescente, pues sus progenitores no se hicieron presentes durante este proceso.

“Creo que la educación tan pobre que nos brindaron mis padres repercutió en mi vida y no solo en la mía, sino en la de todos mis hermanos, porque a pesar de que solo a los hombres les dieron la oportunidad de estudiar, ninguno terminó. Creo que de haber tenido una vida más tranquila y sin tantas precariedades en nuestra familia, tal vez yo no hubiera salido embarazada.” (Juanita, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

Durante la entrevista se hizo notorio que a Juanita aun le sigue afectando emocionalmente la experiencia vivida, específicamente lo relacionado con la familia. En el testimonio de Juanita se confirma lo que en los estudios se expone acerca del

papel de los padres en la vida y desarrollo de las adolescentes, exponiendo además que en el factor familiar existe una disminución en conductas que las ponen en riesgo. De igual manera, Coronado (2017) explica que “las hijas de padres que muestran una mayor preocupación por quién acompaña a sus hijas en las salidas, y respecto a las fiestas, perciben mayor apoyo social” (p.25), disminuyendo situaciones de embarazo adolescente, consumo de drogas o alguna conducta que desemboque en algún tipo de riesgo. En síntesis, mantener una buena comunicación con las adolescentes.

4.1.4. Lorenza

Lorenza fue madre adolescente a la edad de 13 años, hija única en una familia de maestros, actualmente tiene 33 años y su hijo varón 20 años. Comenta que ha sido para ella un proceso difícil, pero muy satisfactorio, ya que es contadora en una dependencia de gobierno. Por el momento está soltera, ya que al instante de mencionarle a su pareja que estaba embarazada, no volvió a saber de él. Sin embargo, con el apoyo de los padres pudo continuar sus estudios hasta lograr estudiar una maestría.

“No fue a la escuela, me súper asusté, y pues bueno el susto no quedo ahí, aun me esperé una semana más para ver si llegaba, muy ilusa yo... pero bueno, no... no llegó...” (Lorenza, comunicación personal, 28 de noviembre del 2020).

Dialogando con la entrevistada este enfoque de la perspectiva subjetiva que propone un estudio integral para indagar cómo ellas perciben tales acontecimientos y cómo se organizan alrededor de estos mismos una vez que irrumpen en sus vidas (Llanes, 2012), se llegó a la conclusión que acotado a su vida, realmente fue un

proceso integral que afectó en su totalidad diversos factores de su vida, en este caso, afectó en mayor proporción el factor personal.

“La verdad no me imaginaba, tal vez no sufrí mucho en otras cuestiones como rezago, pobreza o esas cuestiones, pero lo sufrí en manera personal, tuve depresión postparto, batallé muchísimo porque al estar sola nunca tenía en quien respaldarme. No pensaba llegar así sola, era lo menos que quería.”
(Lorenza, comunicación personal, 28 de noviembre del 2020).

4.1.5 Anna

Anna es una madre joven de 26 años de edad, con preparatoria terminada, logró ser secretaria en una escuela privada, es la menor de dos hermanos y un matrimonio sólido, que independientemente de no ser profesionales, sus padres siempre supieron salir adelante, pero por cuestiones de la vida a la edad de 16 años, en una pequeña fiesta, Anna fue violada, dando como resultado un embarazo no deseado. Narra que fue un momento muy complicado en donde ella y su familia deseaban que no hubiera pasado de esa manera, pero que al pasar los meses fue sintiendo amor por esa personita de la cual decidió cuidar.

“Al principio si lo pensé, porque nunca me imaginé haber sido violada, créeme es lo peor que te pueden hacer, me sentí tan mal, tan sucia, no sabía si el bebé venía bien, no sabía si tenía alguna enfermedad... algo... no sabía nada, pero en el momento que me dijeron que venía bien y que escuché su corazón, la vida me hizo amarlo de inmediato” (Anna, comunicación personal, 28 de noviembre del 2020).

El testimonio de Anna se puede comparar con la teoría Sociodemográfica Maternal, la cual se inclina a entender que “ser madre es consecuencia de unas

estructuras sociales y simbólicas que las predisponen a mantener conductas sexuales de riesgo, a veces en contra de su voluntad y libertad de conciencia” (Cunnington, 2001, p.34). En el caso de Anna, la condición fue haberse encontrado en una situación de riesgo en la que, acompañada de personas con actitudes machistas, fue fácil incurrir en una violación.

Por otra parte, la entrevista descubrió que Anna es una persona que se identifica con su cultura y sociedad, lo que implica asumir una relación con el contexto cultural, social y económico en el que se realiza.

“Creo que a mí me fue muy fácil, siempre tuve un buen ejemplo y una idea de ser madre, consentidora y amorosa, creo que empecé a cuidarme bastante desde el momento en que me dijeron que el bebé venía bien y que escuché su corazón” (Anna, comunicación personal, 28 de noviembre del 2020).

La respuesta de Anna representa esa parte subjetiva de lo que se vive en la maternidad, contemplando que viene de un ideal imaginario, explicado como un proceso de subjetivación fundamental y determinante para conservar su paz personal, su unión social, su apego emocional con los hijos y para ejercer su papel materno socialmente aceptado (Smithbattle, 2000). Por lo tanto, existen procesos de maternidad que se unen con aquel amor afectivo, al que se denomina instinto materno sea cual sea la circunstancia de un embarazo.

4.1.6 Fabiola

Fabiola es una mujer de 25 años, residente del municipio de Panotla, fue madre adolescente a la edad de 17 años, tiene una pareja de vida, padre de sus dos hijos,

pero al intentar vivir juntos, no fueron compatibles, estudió la licenciatura en derecho y es abogada, forma parte de un despacho jurídico en el estado de Tlaxcala. Durante este proceso tuvo que tomar una decisión que le cambió por completo la vida.

“Cuando la bebé cumplió 3 meses, y viviendo solo con mis padres, les comenté que me quería ir a terminar la preparatoria en Monterrey y ahí estudiar la universidad y me dijeron que sí, que ellos me iban a seguir apoyando, entonces le dije al papá de mi hija que se tenía hacer cargo de la bebé porque yo quería seguir estudiando, pero que en mis planes no estaba quedarme con la bebé, al principio me dijo que cómo iba a ser posible que no quisiera estar con mi hija, y le dije que no sabía, pero que quería seguir con mi escuela y me fui por dos años y medio a seguir estudiando y trabajando, y como jefa de familia le mandaba al papá de mi niña dinero para que le comprara sus cosas, sabía que mi bebé iba a estar bien con su papá y sus abuelos, le llamaba y todo nunca perdí contacto con ella. La amo demasiado, ahorita tiene 8 años y no me deja ni un momento sola. No fui una mamá como todas, pero no soy mala.” (Fabiola, comunicación personal, 30 de noviembre del 2020).

La significación de la maternidad para Fabiola es muy distinta para la mayoría, pero la modernidad ha trabajado a marchas forzadas, debido a la gran cultura tradicional, creando el ideal materno. Estas perspectivas ayudan a diferenciar los discursos, complejizan la definición de lo social y traen consigo la creciente heterogeneidad. La vista social provoca, como lo menciona Llanes (2014), “un desfase entre las experiencias vividas y las expectativas sociales frente las mismas, generando que las conductas de los individuos no respondan exclusiva y necesariamente a las estructuras e instituciones tradicionales” (p.56).

Los aspectos generales que se destacan a partir de los testimonios de las madres adultas que tuvieron un embarazo en la adolescencia se podrían resumir y relacionar con las teorías, por su diversidad y porque forman parte de esa categorización sobre la maternidad, la cual se base en las experiencias, vivencias y discursos de cada una de las entrevistadas, pues se debe recordar que esta re significación maternal dependerá de la forma en que cada quien se asuma dentro de ciertas características.

Por último, cabe mencionar que los aspectos generales mostraron una introducción para ir definiendo si tenemos cambios sobre la maternidad y si su conceptualización se ha visto modificado por cuestiones vivenciales, suponiendo que los factores deben ser los principales que sufren los cambios.

4.2 Vivencias de la maternidad adolescente

La maternidad adolescente se compone de diferentes formas de pensar, distintas culturas y múltiples sociedades en un mismo municipio. Este apartado ofrece un panorama general sobre lo que viven las adolescentes durante su maternidad a través de la diversidad de sus discursos, de la perspectiva que tuvieron al momento de enterarse que estaban embarazadas, por lo cual se describirá su sentir al momento de la noticia y posiblemente sus pensamientos más personales. Lupita describe su sentir al recibir la noticia de la siguiente forma:

“Pues de angustia, preocupación y miedo. Sentía ganas de llorar y no sabía qué era lo que tenía que hacer. La primera que lo supo fue una prima que vivía muy cerca de nosotros y era muy cercana a mí, de hecho nos llevamos

solo un año de diferencia. Entonces le tengo mucha confianza.” (Lupita, comunicación personal, 13 de noviembre del 2020).

La adolescencia es un periodo donde las personas cursan por cambios hormonales y un proceso de embarazo aumenta la inestabilidad física y mental de la madre adolescente. La maternidad se suma a los cambios propios del proceso evolutivo, que por sí mismo tiene la posibilidad de ocasionar inestabilidad emocional (Dias y Gomes, 2000). Además, las ideas forjadas de la familia repercuten en las emociones y conductas de las adolescentes por lo que la experiencia sobre la forma vivida del embarazo adolescente de María es visiblemente contraria a la de Lupita. María explica que su:

“Reacción fue de sorpresa porque yo me estaba cuidando con pastillas anticonceptivas, recuerdo muy bien que un día ante todo el ajetreo de mi semana, el domingo en una comida familiar me empecé a marear demasiado y una prima que es con la que siempre estoy me dijo, “¡no manches! no vayas a salir que estás embarazada”, sentí como un balde de agua fría, porque a pesar de siempre tener mis actividades extras nunca me sentía mal. Después de eso decidí ir a hacer una prueba simplemente por el comentario de mi prima, ya que yo siempre había sido muy irregular y tenía un mes que no me bajaba, entonces me dio mucha duda y decidí ir a hacerme una prueba de sangre y salió positiva, estaba que me moría sin saber qué hacer. Quería morirme. A la primera que se lo conté fue a mi mamá, siempre fui muy unida a ella, entonces un día estaba sola en la casa y le enseñé la prueba, al parecer fue a los dos días que me hice la prueba. Mi pobre madre lloraba y decía que por qué había quedado embarazada, que si no había servido todo lo que ellos me habían brindado, obviamente igual me puse a llorar, es muy triste ver a tu madre llorar por tu irresponsabilidad.” (María, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

En ambos casos se manifestó el factor confianza, éste estuvo en mano de una prima. Por tanto, se puede comprobar que el factor familiar dentro de una adolescente es totalmente necesario. Sin embargo, una diferencia evidente en el caso de estas dos mujeres en etapa adolescente es que no tenían la misma confianza con sus madres. Mientras Lupita no tomó en cuenta decirle en primera instancia a su mamá, María llevó de inmediato la noticia con su madre.

Ahora bien, como se ha comentado antes, existe la maternidad como protección social, la cual se percibe en la respuesta de Juanita, ya que no de manera intencionada, pero sí en su inconsciente, la deseaba y surgió un embarazo que le permitió a ella salir de su casa, o al menos esa era su propósito.

“Pues no puedo decir que me alegré, pero sabía que podía ser una forma de salirme de mi casa, ya sea con la familia de mi novio o solo nosotros tres. Pero bueno... un día estaba comiendo en casa de mi novio y me empecé a sentir mal y se lo dije, entonces ya no recuerdo más, ya que me desmayé, entonces me ayudó a reaccionar y me llevó luego luego al doctor. Ahí fue como nos enteramos que estábamos esperando a un bebé y que ya tenía más de 10 semanas y como me inyectaba y no me bajaba, pues nunca sospeché. Fui ese 1% de lo que fallan los métodos anticonceptivos” (Juanita, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

En la respuesta de Juanita se distingue además que se obtuvo sustento económico, aunque no todo salió como ella lo imaginaba, ya que él optó por no ejercer su paternidad a su lado, cubriendo solo la cuestión económica.

“Él tenía otros planes... entonces me dijo que buscara un lugar y que él se iba a hacer cargo económicamente de todo, pero no podía estar conmigo

porque su mamá eso le había dicho.” (Juanita, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

Podemos la significación de la maternidad en ambas, viene de un núcleo familiar distinto, en contextos sociales y económicos que brindaran una formación de la maternidad ejercida.

Por otro lado, en el caso de Lorenza, se presenta el aspecto de la maternidad obligada, quien tuvo que ser madre sin ningún tipo de apoyo por parte de la pareja. Aquí se puede observar la necesidad que vive la entrevistada por establecer un vínculo familiar de manera casi obligatoria, aunque después eso no pase. Además, en este momento de conflicto, se infiere que la persona que le ayudaba a sus padres con su hogar fue su sustento personal y emocional durante su embarazo.

“Mi nana me decía que me veía muy mal y pues ella fue la que me ayudó mucho y ella me llevó a hacerme una prueba de sangre, en donde la respuesta fue positiva. No sabía qué hacer... me moría de miedo, no sabía qué hacer, solo había sido una vez y pues la nana me dijo que lo mejor sería decirle a él para poder platicar con mis papás, entonces le dije y ¿qué crees que pasó?, al otro día ya no supe nada de él.” (Lorenza, comunicación personal, 28 de noviembre del 2020).

Es importante recordar que la familia es un factor primordial para el desarrollo físico y mental de la adolescente, pero existen algunas cuestiones socioculturales que marcan sus decisiones. En este aspecto, para Lorenza fue

“Un proceso difícil y complicado porque es de recordarte que con hijo y sin hijo siempre estuve sola, eso jamás cambió con mis papás, aunque siempre estuve en mi casa, así era para todo, yo no podía salir porque como que les daba más pena a mis papás.” (Lorenza, comunicación personal, 28 de noviembre del 2020).

Por lo que se puede observar, el embarazo ocurre cuando las necesidades de atención y protección son insuficientes (Falcao y Salomao, 2003). A partir de esta posición, se puede entender que el caso de Juanita coincide con la idea de la falta de atención dentro del factor familiar.

En este aspecto, destaca el factor sociocultural muy sustancial del cual la familia está inmersa en cuestiones que degradarían su estatus social, como lo es un embarazo adolescente. Por un lado, familias que viven bajo apariencias sociales, en efecto afligen de manera directa a la adolescente. Por otro, los casos de Anna y Fabiola son muy distintos a los demás, e incluso las circunstancias entre las dos, pero el acontecimiento de su embarazo es similar. Las cuestiones familiares y sociales las marcaron como un suceso extremadamente fuerte y que tanto ellas como su familia, las ayudaron y apoyaron para que fueran las mejores madres posibles.

“Bueno... primero debo contarte la manera en cómo quedé embarazada, fue cuando tenía 16 años y había acabado una relación de 6 meses, de toda mi secundaria, en ese momento de entrar a la prepa, pues ya tenía un poco más libertad, que la salida, la fiesta y pues... ya me daban permiso mis papás, entonces fuimos a una fiesta en el estado de Puebla con una amiga, todo estuvo muy bien y divertido, empezamos a tomar, y sinceramente no recuerdo más, simplemente volví en sí al otro día, junto con mi amiga, en un cuarto de hotel, con nuestras cosas y una nota que decía “Gracias”, era lo único... teníamos todo, y les hablé a mis papás, moría de miedo, incertidumbre y ellos preocupados, fueron por nosotras. No pensábamos otra cosa que no fuera que nos habían secuestrado y nos dejaron ir, no recordábamos nada más. Mi amiga me decía que denunciáramos, pero no recordábamos nada, así que mejor decidimos omitirlo. Al pasar las semanas

noté que no me bajaba, noté que no me sentía muy bien, engordé mucho, fui a un ultrasonido en compañía de mi mamá y la sorpresa fue que estaba embarazada, me sentí aterrorizada, asustada, me puse en shock, no sabía qué era lo que me esperaba.” (Anna, comunicación personal, 28 de noviembre del 2020).

La situación narrada por Anna no se dio por desinformación, no fue por consecuencia de temas familiares ni por algún tipo de alejamiento familiar, ella lo atribuye a la sociedad machista que existe, la confianza a personas que no lo merecen y malas compañías. Sin embargo, a pesar de haber muchas maneras de no continuar con ese embarazo, ella tomó una decisión.

“Esa fiesta cambio mi vida entera, era otra desde el momento en el que me enteré que iba a ser madre, decidir ser madre aun haber sido violada, cambio cada instante de mi vida, pero mi hijo es la recompensa de cada mal momento, al igual, tener el apoyo de mis padres siempre hizo las cosas más fáciles” (Anna, comunicación personal, 28 de noviembre del 2020).

Junto a este factor, Anna decidió tener al bebé y ser madre soltera con ayuda de sus padres. Por su parte, Fabiola fue una joven con un propósito fijo en su vida, estudiar leyes y seguir estudiando y trabajando.

“Bueno... pues después de un año de noviazgo y de estar conviviendo y al ser una relación permitida, tuvimos privilegios como novios, sinceramente pensábamos en que nos casaríamos y pues llevábamos meses teniendo relaciones sexuales, yo me inyectaba, esa decisión a causa de mi madre, ya que siempre tuve la información necesaria para mi edad, entonces un día me tocaba día de inyección y nos habíamos ido de viaje, entonces no pude ponérmela y tuvimos relaciones ese fin de semana y pensábamos que aun así estaríamos protegidos, pero no. Soy súper exacta... que pasaron dos días los cuales no me baja y pues sinceramente teníamos buena comunicación y

se lo platiqué a mi pareja, fuimos a una prueba de sangre y la respuesta era positiva.” (Fabiola, comunicación personal, 30 de Noviembre del 2020).

En la descripción de Fabiola se puede observar que tanto la información sexual como la confianza entre los adolescentes existían y además su núcleo familiar era estable económicamente; sin embargo, ella no sabía la manera adecuada de enfrentarse a un embarazo adolescente para lograr cumplir su sueño.

“la familia de mi pareja nos apoyó bastante, siempre se llevaron todos bien, que en este punto no sabían qué darme y siendo la menor yo de mi familia y él hijo único... pues... estuvo cañón todo el show, sinceramente embarazada, no hubo cosa que no compraran mi familia y la familia de él, de la escuela, pues... era la situación más preocupante para mí, pero seguí estudiando”(Fabiola, comunicación personal, 30 de Noviembre del 2020).

El caso de Fabiola refiere una vivencia maternal criticada y agredida con estereotipos sociales, múltiples perspectivas subjetivas que no entendían su proceso y su visión más amplia sobre la manera en que ella percibe la vida. Las jóvenes madres, en su vida diaria, llegan a sufrir modificaciones importantes, ya que el embarazo, deseado o no, interfiere en sus actividades escolares, personales o laborales (Esteves y Menandro, 2005). Situación que Fabiola detectó, buscando nuevas y actuales alternativas que la permitieran cumplir sus objetivos profesionales; aunque con ello tuviera que dejar a su hija al cuidado del padre. La separación de su hija no le generó un sentimiento de culpa, lo cual se pudo percibir durante la entrevista, así como el fuerte vínculo con su hija.

De esta manera, se debe recordar que el propósito de esta investigación es no generalizar ni utilizar algún discurso como juicio, por lo tanto, sólo se destacan aquellas percepciones que se pudieron identificar y respetar las formas en que estas

6 mujeres adultas llevaron a cabo su maternidad. Llegando a la conclusión en este espacio que todas ejercieron un papel maternal adecuado a su contexto, todas con prioridades distintas y en cuya visión ninguna se ha sentido encajada con la maternidad socialmente establecida.

4.3 Factores socioculturales, familiares, educativos y personales de la madre adolescente.

Este apartado se desarrolló con base en las vivencias negativas y positivas de las madres adolescentes, de las cuales se seleccionaron los factores más relevantes o de mayores cambios dentro de la vida de la madre, con la finalidad de evidenciar que la vida sufre afectaciones durante este proceso. Es importante entender que la adolescencia será vista como un proceso de cambios, cambios en el desarrollo cognoscitivo, donde generalmente intervienen aspectos que son parte de la sociedad, vistos de manera abstracta, por lo tanto, la adolescente se va adaptando a esas características, se las apropia y las establece o no en sus relaciones interpersonales e incluso se resistirán a la autoridad (Cano, 2007).

4.3.1 Factor Sociocultural

El factor sociocultural está predispuesto a esas cuestiones sociales y culturales involucrada en la vida de la adolescente, cuestiones que se ven afectadas de maneras muy notorias. Las consecuencias en el embarazo adolescente también tienen repercusiones en el factor sociocultural. Al respecto, Valdiva & Molina (2003) afirma:

El factor sociocultural ayudará a observar el embarazo adolescente desde una perspectiva social y cultural donde se demostraría, a una niña pobre que tiene un hijo a temprana edad, y que, asociado a esto, deserta de sus estudios, o que en algunos casos solo podrá aspirar sólo a trabajos mal remunerados debido a su bajo conocimiento, esto solo si es que puede trabajar, es decir si cuenta con quien dejar a su hijo o hija. (p.89)

Pero en otros estudios se afirma que esta visión es un tanto desfasada de la realidad en algunos contextos, ya que no considera que la carencia de educación o pobreza en la que se desarrollan las adolescentes embarazadas sea un factor que impida la construcción y realización de la autonomía prometida y exigida por la sociedad, por lo que no necesariamente puede llevar una vida llena de consecuencias negativas (Oviedo y García, 2011).

Por tanto, la maternidad y la forma en cómo se vive depende mucho del factor sociocultural donde se desenvuelve a la adolescente. Sin embargo, no se debe perder de vista que éste engloba a la sociedad en general, a la cultura, a las cuestiones económicas y la religión, principalmente. De esta manera, Lupita menciona que durante ese proceso de embarazo pensó en el aborto.

“Si pasó por mi cabeza, pero realmente nunca lo externé, se me hacía algo muy cruel, pero tal vez una salida fácil del este problema. Al momento que se lo comenté a mi pareja, él tampoco me dio alternativas de este tipo. Sinceramente la que me decía si estaba segura de lo que quería hacer era mi mamá, desde que ella supo, siempre fue la que me decía que pensara bien lo que quería”. (Lupita, comunicación personal, 13 de noviembre del 2020).

En el testimonio de Lupita se puede distinguir que, para dos personas distintas, el aborto no fue una opción, decisión que tal vez venía influenciada por la educación familiar, incluso hecha por la religión a la que pertenece.

4.3.2 Factor Familiar

El factor familiar está definido como el conjunto de relaciones que tienen origen dentro de la familia e incluyen los valores, las decisiones y el apoyo tanto emocional como económico que ésta dé a sus integrantes. Por lo que, las cuestiones familiares resultan muy complicadas, debido a que las mujeres que no conviven con la mamá ni con el papá registran mayor frecuencia conductas de peligro, su falta de cuidado en temas de anticonceptivos es 3 veces más recurrente en la primera interacción y casi 9 veces más recurrente en la última interacción que la registrada por las chicas que conviven con los dos progenitores (Pantelides, 2005).

Por esta razón, es importante ser reflexivos de todo lo que la familia es capaz de hacer por formar un vínculo de amor y confianza con los adolescentes. Fabiola menciona que los padres de su pareja no reaccionaron del mismo modo que sus propios padres cuando recibieron la noticia:

“Reaccionaron súper contentos y felices igual que él, pero mis papás estaban serios, realmente no sabíamos qué pasaría, yo tenía bien claro que tal vez no quería a ese bebé, o tal vez si lo quería, fue una discusión porque yo sí mencioné lo que quería, y que en mi vida no estaba el plan de ser madre y que incluso podíamos buscar otra forma de solucionar esto, y pues sinceramente hubo muchas formas de pensar. Del cual solo yo y mi pareja tuvimos la última palabra, aun así, la familia influyó mucho para la toma de

nuestra decisión. (Fabiola, comunicación personal, 30 de noviembre del 2020).”

En este caso, el núcleo familiar juega un papel importante en la manera como es vivido el proceso de embarazo en la juventud. Si se considera al núcleo familiar como el primordial soporte del embarazo adolescente, entonces se reconoce que también debe ser un componente de custodia para el desarrollo de la joven y de su bebé. En consecuencia, una buena calidad familiar es un componente predictor de embarazos jóvenes (Benson, 2004). Otro ejemplo de la visión sobre la importancia de la familia, pero no de forma positiva, está el caso de Juanita.

“Mi madre nunca fue una mujer que se preocupara por nosotros, más que para cuestiones del hogar, mi padre era el que decidía cualquier acción que se tendría que llevar a cabo...” (Juanita, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

Por tanto, es relevante reconocer que este factor puede llegar a ser un indicador determinante en el desarrollo de la adolescente, siendo el pilar de un desarrollo pleno.

4.3.3 Factor Educativo

El objeto de muchas investigaciones en la vida de una madre adolescente es el factor educativo, ya que de éste se desprenden consecuencias en la vida de los adolescentes; y por tanto, la deserción escolar surge como la primera de muchas consecuencias del embarazo adolescente.

“Creo que el haber dejado de estudiar también fue un cambio muy drástico, no sabía que más hacer en la casa, me la pasaba limpiando y cocinando...”

ya cuando tuve al bebé, pues... me la pasaba todo el día con él, pero fue muy difícil aceptar la etapa que estaba viviendo, más porque estaba sola.” (Juanita, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

Pero, por otro lado, la deserción escolar no es la única opción. También es probable que exista un bajo rendimiento escolar, procesos de interacción adolescente distintos y baja productividad en sus labores preferidas.

“Pues fue difícil acostumbrarme a solo la escuela, ya que siempre hice más actividades, pero creo que fue lo mejor para que no me saturara de muchas actividades, que a pesar de eso tuve los primeros tres meses del embarazo muchas náuseas y vómitos. Me afectó un poco las calificaciones ya que siempre fui de 9 y 10 y ahora con esto, tenía que faltar varias veces por consultas y aunque nunca reprobé baje mucho de promedio” (María, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

Mora y Hernández (2015) afirman que, en las últimas décadas, la educación sexual formal que se proporciona de manera individual está condicionada por la familia, la cual utiliza el silencio o la represión como método para no dar información acerca del tema a sus hijos e hijas. Descubriendo que “con el transcurso del tiempo y atendiendo las demandas de la sociedad, se inició la difusión en forma colectiva, extendiéndose con rapidez a las instituciones educativas y a las comunidades con la responsabilidad de los sectores gubernamentales correspondientes” (p.16).

Sin embargo, estas estrategias no han servido de mucho para bajar el índice de embarazo adolescente, pues actualmente se observa que el estilo de vida favorece las relaciones sexuales tempranas entre los jóvenes.

“Tenía un noviecito desde la secundaria, decidimos ir a la misma preparatoria, para no dejarnos de ver, todo estuvo muy bien y para estar fuera de mi casa en varias ocasiones me iba a su casa a pasar el día, la mamá de

él trabajaba todo el día y llegaba noche, entonces estábamos prácticamente todo el día juntos, hasta ya como a las 7 de la noche yo iba llegando a la casa, siempre me justificaba diciendo que hacía trabajos en casa de una amiga que mis padres conocían.” (Juanita, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

De este modo, es evidente que, a pesar de proporcionar información a la población adolescente en el medio educativo, para las entrevistadas implicaban factores distintos los que conducían a un embarazo adolescente. Por lo que es necesario entender cada una de las vivencias para ampliar el conocimiento acerca de los diversos factores que derivan en un embarazo adolescente.

La vivencia que expone María sugiere que el factor educativo siempre fue el dominante en toda su vida y aunque sus padres tomaron la mayoría de las decisiones, fue ella quien decidió el futuro de su educación.

“Pues fue difícil acostumbrarme a solo la escuela, ya que siempre hice más actividades, pero creo que fue lo mejor para que no me saturara de muchas actividades, que a pesar de eso tuve los primeros tres meses del embarazo muchas náuseas y vómitos. Me afectó un poco las calificaciones, ya que siempre fui de 9 y 10 y ahora con esto... tenía que faltar varias veces por consultas y aunque nunca reprobé, bajé mucho de promedio.” (María, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

No obstante, también se observa que ni la escuela ni la familia hacen mucho por la educación sexual de los niños y adolescentes. Ni padres ni maestros hablan sobre el tema con la claridad que necesita el adolescente, por lo cual la mayoría de los jóvenes buscan en otras fuentes, sobre todo entre los amigos, medios de comunicación como el internet, teniendo el acceso a pornografía y, en general, información sobre sexualidad poco o nada adecuada ni necesaria.

4.3.4 Factor Personal

Finalmente, el factor personal es el que ayuda a expresar las vivencias o discursos específicos de las entrevistadas. En éste se engloban cuestiones emocionales, salud o situaciones precisas durante el embarazo de la adolescente. Se parte de la idea de la adolescencia como un proceso de cambios en el desarrollo cognoscitivo, donde generalmente interviene la sociedad. La adolescencia es vista de manera abstracta, por lo tanto, la joven se va adaptando a esas características, se apropia de ella y las ejerce en sus relaciones interpersonales donde incluso se resistirá a la autoridad (Cano, 2007). Asimismo, según las entrevistadas, el miedo no fue la única emoción que las invadió al momento de enterarse que estaban embarazadas.

“Fue una etapa muy difícil, pero mi madre me apoyó demasiado ante esta situación, ya que, en primer lugar, tenía el gran ejemplo de ella como madre, y aparte tenía ese ideal de ser la madre con la mejor paciencia y ser siempre amorosa. Realmente no lograba identificar la realidad de las cosas, creo que cuando nació mi hijo vivía en una burbuja, creo que verdaderamente logré adaptarme al papel maternal... fue hasta que mi hijo cumplió 6 meses.” (Lupita, comunicación personal, 13 de noviembre del 2020).

En el testimonio de Lupita se observa que tuvo que pasar meses complicados y que cada proceso fue diferente. En este sentido, se puede afirmar que cada madre se enfrenta a diversas situaciones para que las cosas se vayan acomodando. De ahí que existen maternidades con procesos de adaptación rápida y otras se toman más tiempo, pero la idea es aceptar y optar por la maternidad que cada una decida.

En esta línea de ideas, en el caso de Anna, si bien las circunstancias económicas no eran favorables, tuvo que tomar decisiones que le brindaron satisfacción a ella y a su familia.

“Sabía que el dinero no alcanzaba en mi familia y que a pesar de que mis papás hacían su mejor esfuerzo, no quise aprovecharme de eso, y desde que tenía tres meses de embarazo, decidí irme a trabajar, todas las tardes cuidaba a una niña de tres años en su casa. Y obviamente afectó, ya que con un promedio muy bajo acabé la preparatoria.” (Anna, comunicación personal, 28 de noviembre del 2020).

Llanes (2014) menciona que la comprensión de la maternidad adolescente como experiencia de vida remite a una concepción particular de actor social, donde las madres adolescentes se perciben como sujetos que construyen significados y que, “a pesar de los constreñimientos sociales y económicos, son capaces de tomar decisiones, construir, negociar y reconfigurar nuevas identidades como madres y adolescentes a lo largo de su trayectoria de vida” (p.6).

De este modo, se concibe la significación de lo que es la maternidad con base en la perspectiva de cada madre adolescente, la cual es el resultado de esas vivencias y circunstancias de las cuales ellas se proclaman.

4.4 La Maternidad, Embarazo y Proyecto de Vida

Este apartado se conforma de tres secciones, donde se exponen las cuestiones relacionadas con la maternidad de las entrevistadas, desde su concepto de maternidad durante el embarazo hasta las razones por las que ellas creen que existe un cambio y por qué. Después se abordan temas que para las mujeres son muy sensibles, entre ellas, la manera en cómo fueron madres y otras situaciones que las orillaron a un embarazo adolescente. Finalmente, a través de los testimonios se dará cuenta de la percepción de vida que ellas se plantean y los aspectos que intensificaron ahora que son mujeres adultas.

La maternidad se fundamenta en el primer ideal, cuando las mujeres han tenido a su primer hijo a lo largo de la juventud, cómo se construyeron y determinaron a sí mismas como adolescentes, reconociendo los recursos que han permeado sus procesos de subjetivación juvenil (Llanes, 2014) y contrastándolo con lo que actualmente como mujeres adultas describen, la maternidad.

“Tenía muchas aspiraciones académicas, seguir estudiando para terminar una carrera, que obvio era la primera. La segunda es que quería seguir disfrutando de mi vida de estudiante, ya que tenía ciertos privilegios, como estudiaba en la tarde podía llegar un poco tarde a casa y no tenía límites en eso, mientras cumpliera con mis obligaciones en mi casa y obviamente ir bien en la escuela. Quería acabar, entrar a estudiar odontología en la UATx, siempre me ha gustado esa carrera. Trabajar. Tener independencia. Ir a rentar y salirme de mi casa.” (Lupita, comunicación personal, 13 de noviembre del 2020).

Lupita fue una madre adolescente de 17 años a quien le fue muy difícil el papel maternal; sin embargo, a pesar de todas las dificultades y carencias económicas, logró terminar la preparatoria. Siendo hija de madre soltera, quien siempre fue un ejemplo para ella, Lupita aun no dimensionaba la situación hasta meses después, esto se supone por los procesos de subjetivación que impiden relaciones adecuadas con la realidad. Actualmente, es una mujer adulta de 29 años, con otro hijo y un negocio propio, menciona que ya posee estabilidad económica y emocional, ella define la maternidad.

“Pues es una etapa muy bonita y te hace desarrollar una capacidad de amar a una persona más que a ti mismo, te hace ser más consiente y responsable. Creo... la maternidad debe ser algo sin tanto sentimiento, porque realmente

el ser la madre amorosa y paciente a mis 29 años, pues no lo soy, no me arrepiento de nada, ni de las decisiones que tomé, pero sí que se concientice más. Que ahora que he querido retomar cualquier aspecto de mi vida no se me juzgue por solo querer pensar en mí” (Lupita, comunicación personal, 13 de noviembre del 2020).

Con su testimonio, Lupita deja claro que el concepto de maternidad se ha visto modificado, ya que para ella el hecho de ser madre fue un evento que la hizo ser más consiente y responsable, cuestión que en la adolescencia es un proceso muy complejo, aunque tal vez no va muy ligado al ser expresiva de amor, sin dejar a un lado las cuestiones personales como madres.

En segunda instancia, está la percepción social que obliga a atender ciertos criterios de la maternidad y que de manera innata nacen.

“Creo que nunca sentí que lo había logrado, ni siquiera hasta en estos momentos, siempre me quejaba, la lactancia la odié, es tan dolorosa. Me adapté a cuidarlo, querer y amarlo, porque era la primera vez que tenía algo mío, pero siempre me costaba mucho, mi madre me ayudaba demasiado, creo que hasta de más, tomando muchas decisiones por mí porque yo sinceramente no sabía qué hacer” (María, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

En María se nota la sensibilidad existista, la cual hace que en muchas ocasiones no se logre la adaptación total a la maternidad y que precisamente por las cuestiones sociales que les son impuestas, las hacen sentir de manera satisfactoria. El testimonio anterior coincide con lo expresado por Llanes (2014), “El ser madre empieza a adquirir un sentido de responsabilidad y obligación haciendo que la vivencia se proyecte más hacia el futuro, desnaturalizándose paulatinamente” (p.71). Por esta razón, se debe recordar el objetivo de esta investigación, no todas

las madres suelen tener ese don del que la sociedad habla al querer la lactancia y amar ser madre.

“La maternidad sin duda debe ser algo por decisión, eso fue algo que me quedo muy claro y serlo de la manera que mejor nos convenga. Yo, por ejemplo, decidí ser madre soltera, es algo que debe valorarse por todo el sacrificio físico y mental por el cual pasamos, creo que la maternidad es un acto de compartir y amar, a pesar de todo lo negativo que se vive. Simplemente sigo creyendo que la maternidad es un gran trabajo de tiempo completo” (María, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

Pero, en la experiencia de María, ella decidió ser madre soltera y ejercer una maternidad distinta, y fue muy criticada por la sociedad. María mencionando que todo empeoró cuando decidió rehacer su vida y casarse con otra persona. En este aspecto es importante recalcar que se encuentran muy presentes las cuestiones socioculturales arraigadas en una sociedad que hacer sentir a las mujeres culpables ante situaciones de este tipo. Por lo que, en algunas ocasiones, “la ocurrencia de un embarazo produjo un sentimiento de frustración en medida que se consideraba que este acontecimiento truncaría los proyectos de vida que se habían trazado las jóvenes, en miras al futuro inmediato” (Llanes, 2014, p. 57).

De esta manera, en la mayoría de las entrevistadas, se pudo observar ese sentimiento de que algo no terminaría bien, siendo víctimas de la frustración y el miedo.

“Fueron momentos muy difíciles en mi vida ya que mi miedo a la soledad era más grande a veces... claro que el amor a mi hijo... después leyendo... creo que lo que me pasó fue depresión posparto, pero fue un proceso difícil que

no se resolvió más que con la práctica y mucha, pero mucha paciencia” (Juanita, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

Queda claro que la escasa educación y la falta de apoyo familiar provocan desequilibrio en la vida de la adolescente, haciéndola ver que su vida será un desastre. Incluso se puede asegurar que todas estas situaciones, aunque distintas, vienen de manera temporal y forman parte de un proceso.

“La maternidad es algo que se puede lograr de una manera muy bonita y amorosa, creo que la base de todo es la compañía o mínimo a mí se me hubiera hecho mucho más fácil todo si no hubiera estado tan sola. Creo que la maternidad es un conjunto de muchos sentimientos en donde también se deben aceptar las lágrimas y las malas decisiones en la vida que hacen que uno pueda apreciar el verdadero amor que al final del día son nuestros hijos” (Juanita, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

A pesar de las situaciones vividas, Juanita logró visualizar ese sentimiento de amor hacia su hijo, aunque este sentimiento no fue parte de manera familiar, ella quiso romper con esos tabús con los que vivía su familia. En la misma sintonía, recordemos que Lorenza fue madre soltera por decisión de su pareja, ya que él decidió no ejercer su paternidad, pero junto a sus padres logró crear ese vínculo que ella buscaba.

“Creo que hasta que nació mi hijo logré sentir la maternidad, si bien no fueron momentos duros económicamente, si lo fueron en cuestiones personales, perdí comunicación con amigos, familia, con todos, no podía salir ni a la tienda, entonces... digamos que me volví muy antisocial, muy primitiva, salía en carro y una vez al mes a mis consultas” (Lorenza, comunicación personal (28 de noviembre del 2020).

En esta línea de ideas, Llanes (2014) sugiere que “las mujeres se construyeron discursivamente como jóvenes a partir de lo que están en la edad de realizar, siempre desde una mirada anclada en el presente” (p.83). Por lo tanto, en el caso de Lorenza, se vislumbra un cambio significativo en lo que ella define como maternidad.

“La defino como una acción de unión, amor, pero también tristeza, mucha soledad, no pienso que la maternidad es lo mismo para todas, pero yo estuve muy sola, sin papás ni parejas, solo con Nana, pues imagínate. Creo que la maternidad es querer a alguien que no conoces y que, aunque tenga mil cosas de la persona que no quiso estar contigo, lo amas y no te imaginas la vida sin él” (Lorenza, comunicación personal, 28 de noviembre del 2020).

Lorenza menciona que, aun cuando logró ser profesionista y contaba con el apoyo económico de sus padres, siempre sintió la necesidad de afecto y éste lo encontró con su Nana. No obstante, sigue sintiendo un vacío que le pide tal vez una pareja en su vida. Se debe recordar que ella sigue siendo mamá soltera y sólo tiene la compañía de su hijo, aunque con eso se siente plena y feliz.

Por otra parte, Anna y Fabiola llevaron su maternidad a otro nivel, se les puede denominar inusuales, porque vivieron su maternidad rompiendo estigmas sociales.

“Me hubiera gustado ser madre, pero no de esta manera, aun así gracias a dios he tratado de formar una familia unida y amorosa, encontré una pareja que me apoyo, me ayudo y que no me juzgo y que nuestro amor tuvo fruto ya que tuvimos otro bebe y adopto legalmente a mi primer bebe, quera esto y tal vez no fue la manera pero luche por lo que quería y a pesar de haber sufrido al principio vivo felizmente.” (Anna, comunicación personal, 28 de Noviembre del 2020).

En el caso de Anna, la entrevista se sintió tensa al principio, nunca le dio pena decir el motivo de su embarazo, pero se sintió en confianza cuando no notó ninguna presión o sorpresa por parte de la investigadora, se tomó la entrevista como cualquier otra. Durante la entrevista, se reflexionó acerca de que en este caso preciso en el embarazo no influyó ni la educación sexual ni la baja economía.

Ávila (2005) afirma que “una forma de documentar las presiones que las mujeres reciben para verse obligadas a seguir la vía materna la podemos apreciar en los comentarios o representaciones que se dirigen a conductas consideradas como transgresoras del patrón cultural” (p.117). De esta manera, se refiere la idea de las entrevistadas de ser madres, sin estigmas.

“Después de todo, al decirles que decidía tener al bebe pero que no quería ni casarme ni juntarme con mi amigo, ellos aceptaron la idea y también me comentaron pues que tenía que dejar ver al bebe porque pues siempre iba a ser el papá de mi bebe, entendí la situación y esa fue la manera en que decidí las cosas. Mis padres decidieron que continuara con la escuela y lo hice hasta a punto de aliviarme, me llevaba y me traían para que no batallara en el transporte...” (María, comunicación personal, 17 de Noviembre del 2020).

La relación de las mujeres con la maternidad es un transcurso tan cambiante en los últimos años que, por supuesto, ha sido naturalizado y mitificado, al punto que elegir no ejercerla ya es una realidad, sobre todo de manera voluntaria, pero que de otra manera también se convierte en un factor de tensión, que se expresa en la estigmatización y la presión social.

Ahora bien, si estas madres adolescentes decidieron su maternidad, sería conveniente preguntar qué piensan de la maternidad actualmente.

“La maternidad es una etapa en la vida, en la que no vives por ti, ni para ti, creo que la maternidad es vivir y luchar por alguien más, que es tu ser, tu centro y que te llenan de alegría la vida y tu existencia, que no importa la circunstancia en la que provino, sino lo que importa es el momento, el ahora. Sinceramente la maternidad es lo más doloroso y lo más hermoso al mismo tiempo” (Anna, comunicación personal, 28 de noviembre del 2020).

Es importante mencionar que ser mujer significa ser única, y que por lo tanto cada una significara la maternidad por cuestiones que envuelven su contexto por tal motivo, su conducta y los juicios de valor que se emiten en torno a su identidad la construyen como mujer (Llanes, 2014, p. 34).

“La maternidad en la forma en cómo se viva, tendrá que ser de la forma en como la madre decida su comodidad y su conveniencia, y que de la forma que sea, pero debe existir un amor inmenso y amor propio que nos ayude a este camino tan complejo y duro, con dos hijos creo que la maternidad es diferente de acuerdo a tu tiempo y tu época, creo que hubiera sido la misma si hubiera tenido más edad entonces, mi inmadurez no tiene que ver con mi edad” (Fabiola, comunicación personal, 30 de noviembre del 2020).

Durante el análisis de la información, fue posible notar un escenario materno, realista y crudo que incluye ese conjunto de sentimientos que integran el amor y que no precisamente está lleno de cosas positivas. Resalta que las decisiones tomadas no las clasifica en malas madres y que de hecho esas clasificaciones sociales no deben existir. Los casos de Anna y Fabiola integran discursos que son parte de esta nueva era de la maternidad.

Por otra parte, cabe señalar, que actualmente las seis entrevistadas cuentan con un proyecto de vida a corto plazo, la mayoría se enfocan en cuestiones materiales.

“Realmente tengo muchas cosas y proyectos en mente, quiero ampliar mi negocio, ya que actualmente me está yendo muy bien y quisiera remodelar el local. Ya tengo un pequeño terreno que compramos mi pareja y yo, donde a principios de año empezaremos la construcción. Ya tengo dos hijos, una niña de 5 años y el grande de 11 años, así que ya debo de empezar un patrimonio para ellos” (Lupita, comunicación personal, 13 de noviembre del 2020).

De la misma forma, el proyecto de vida de María se enfoca en cuestiones económicas y materiales, ya que la mayoría menciona que la necesidad de una casa o un auto o algún proyecto estructural es fundamental para poder sentirse realizadas o al menos sin preocupaciones financieras.

“Actualmente solo aspiro a un hogar propio, es mi mayor sueño, ya que cosas espirituales me siento totalmente completa, creo y lo sostengo... que la vida y los aprendizajes que he tenido en el transcurso de mi vida me han enseñado a ser lo fuerte que hoy soy, sueño y aspiro a tener hijos fuertes, sanos, que aprendan de los errores de su madre y que ellos decidan no cometerlos” (María, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

En cuanto a los apoyos que recibieron las madres durante la adolescencia, los papás no solo destacan como únicos proveedores económicos para la nueva familia, sino que además participaron en gran parte del cuidado de los hijos para que las jóvenes tuvieran la posibilidad de conciliar sus ocupaciones maternas y de pareja con las interacciones con el conjunto de pares, un rasgo fundamental en la obra subjetiva de las adolescentes (Llanes, 2014). No obstante, en las respuestas constantemente permanecen aspirando a objetivos materiales.

Juanita y Anna tienen planes materiales, pero integran bastante a su familia actual.

“Ahorita lo que quiero es que sigamos teniendo mucha salud, trabajo tanto mi hermana, mi hijo y yo. Seguir teniendo trabajo para brindarle la mejor educación a mi hijo y claro que nunca le falte el amor. El plan a corto plazo sería que mi hijo entre a la secundaria y que siga siendo tan buen estudiante como lo es hasta ahora. Tal vez hacer un examen que hay en la fábrica donde trabajo para lograr ascender y tener un poco más de ingreso” (Juanita, comunicación personal, 17 de noviembre del 2020).

En el caso de Anna, por cuestiones recientes de la pandemia, cambió sus prioridades y con ello su perspectiva de la vida, las cuales como adolescente nunca hubiera pensado. Su meta siempre se enfocó a cuestiones materiales, pero actualmente ha dejado eso en el pasado y se ha enfocado en la salud y en la felicidad de su familia.

“Mi proyecto de vida integran muchas partes, la primera es que mi familia y yo con mi marido sigamos teniendo mucha salud, porque con esto de la pandemia ya ni se sabe, quisiera remodelar áreas de mi casa propia que con mucho esfuerzo he logrado en compañía de mi marido, quiero casarme pronto... ese es un sueño que he tenido desde pequeña y sé que con la pareja que la vida me ha presentado, sería muy feliz. Quiero ver crecer a mis dos hijos, amarlos, crear algo para su seguridad y que lo que me pasó a mí sirva de ejemplo para que nuestros niños estén seguros en esta sociedad tan horrible. (Anna, comunicación personal, 28 de noviembre del 2020).

En esa misma dirección, Llanes (2014) menciona:

El aumento en la disolución de hogares por divorcio o separación, la dificultad para que las mujeres medien las relaciones de pareja con la vida profesional, y la postergación de la maternidad como consecuencia de la centralidad de la educación en los proyectos de vida femeninos han traído consigo

reestructuraciones al interior del hogar, cambios valorativos respecto del matrimonio y la promoción de una diversidad de arreglos familiares (p.90).

Por lo que las maternidades sugieren ser también una postergación al matrimonio, ya que sus prioridades suelen ser diferentes, haciendo hincapié que no en todas las mujeres adolescentes se define igual.

Yo quiero seguir siendo muy feliz, con mis hijos, trabajo en un despacho en donde tengo el tiempo para modificación a mi conveniencia, así que no cambiaría nada de lo que me ha tocado vivir, porque gracias a eso soy quien soy en la vida. Tengo salud y espero que así sigamos durante un buen tiempo (Fabiola, comunicación personal, 30 de noviembre del 2020).

Recordemos que Fabiola optó por una maternidad distinta, puso en primer plano su formación educativa y dejó a su bebé de 6 meses a cargo del padre y abuelos. Este es el ejemplo de que un proyecto de vida depende, no de cuestiones económicas, sino más bien de cuestiones personales que se reflejan en la salud mental, cuidado y salud de la familia.

Reflexiones Finales y Conclusiones

A lo largo de la presente investigación se ha aludido a los discursos de las mujeres adultas que fueron madres adolescentes y se ha descrito la forma en como afrontaron su maternidad. Por lo tanto, se expondrán las conclusiones en tres etapas: la primera permitirá identificar la perspectiva de la maternidad antes el embarazo, cabe recordar que ninguna de ellas imaginaba lo que la maternidad implicaba, pero sí la mayoría sabía lo que era un embarazo adolescente, por medio de algún conocido, familiar o amigo. La perspectiva de la maternidad ayudó a identificar que precisamente antes del embarazo ellas ideaban una maternidad totalmente distinta a la que ejercieron, debido a los estigmas sociales establecidos en su comunidad. El ejemplo de estas perspectivas se evidenció en los casos de Anna y Fabiola, quienes ejercieron maternidades que no cumplieron con ningún vínculo social obligado por su contexto.

Por consiguiente, la subjetividad en la comprensión de los fenómenos sociales tiene su punto de partida en el argumento de que las adolescentes que han tenido un primer hijo en la juventud poseen la función de construirse a sí mismas como sujetos, significando sus experiencias y reflexionando sobre sus vivencias (Llanes, 2014).

En este sentido, se comprende que la exploración de las perspectivas no se centró en las problemáticas generadas por la maternidad, sino en la comprensión, en su grupo, de los procesos que permean los diversos componentes de la mamá adolescente que consigue por medio del tiempo. La forma en que se obtienen los resultados, según Llanes (2014), permite observar que “si bien todas las mujeres entrevistadas demostraron una capacidad de construcción subjetiva, la manera en

que ésta se manifiesta presenta matices de acuerdo a las condiciones estructurales y objetivas en las que se inscriben las biografías de las mujeres” (p.102), así como identificar la diversidad de prácticas a las que recurren.

A partir de los datos obtenidos, se observó que las entrevistadas mencionaron contantemente en sus discursos que experimentaron diferentes estatus sociales y ser juzgadas por la realidad de haber sido madres adolescentes. Dichos señalamientos, refieren provenir en su mayoría por parte de un familiar cercano a ellas. Las percepciones que guiaban a reprochar esta acción frente a la maternidad dependerán de dos razones, por un lado, al hecho de ser madre a edad temprana y, por otro, la complicación de haber iniciado la vida sexual fuera del marco social establecido, como lo puede ser el matrimonio.

Cabe resaltar que la identificación del desarrollo de los factores familiares, socioculturales, educativos y personales durante el embarazo fueron bastos, ya que se logró identificar una relación que permitió entender la situación dentro del contexto pasado de la adolescente y que, de manera consecuente, tiene repercusiones en la forma que ejerce su maternidad en la actualidad. Evidentemente esta situación está plasmada en la experiencia vivida por María, quien tenía la educación adecuada en casa, una vida ajetreada por cuestiones académicas, una familia unida y sin problemas económicos; pero, simplemente, influyeron otros factores de comunicación dentro de la familia.

Al respecto, Llanes (2014) menciona que “la manera en que las mujeres se definieron como jóvenes durante la adolescencia no guarda necesariamente una concordancia con la forma en que son definidas por sus padres; lo cual genera tensiones en sus procesos de subjetivación. (p. 243) Además indica que “las

formas identitarias de los individuos suponen un proceso en el que se involucran dos transacciones: una interna, de reconocimiento de sí y otra externa, referente a cómo los demás perciben al individuo” (p.243).

De esta forma, la mayoría de las jóvenes tiene como característica principal vivencias y contextos de los cuales desencadenó una relación que dio como resultado el embarazo. Solo en algunas, en base a los testimonios se logró observar un recurso para alcanzar las metas de las adolescentes, ya sea influenciada por los padres o por decisiones propias. Pero hacia la adultez, entendieron que este primer acercamiento se deriva por una falta de comunicación en el noviazgo y la familia, la iniciación sexual, el primer embarazo y la primera maternidad, repercutiendo de manera considerable en su vida adulta. Así, Llanes (2014) menciona que:

El afianzamiento de la primera unión, sea por decisión propia de la adolescente o por la presión ejercida por sus padres, simboliza una manera de enfrentar el estigma social de ser madre soltera o estar en embarazo sin haberse unido. Las mujeres que siguieron esta trayectoria, a diferencia de las anteriores, representan un grupo con mayor heterogeneidad (p.32).

Por último, es conveniente resaltar que dentro de las estrategias planeadas por las mujeres ahora siendo adultas se encuentran aspectos espirituales más que económicos, haciendo el enfoque más amplio sobre algunas limitaciones sobre la maternidad. Después de ese primer embarazo, algunas decidieron tener más hijos, algunas ya no, pero lo que destaca es que ser madres adolescentes no les impidió volver a sentir su propio sentimiento materno.

Ahora bien, la dependencia de las mujeres con la maternidad es un tema tan naturalizado y mitificado que escoger no ejercerla, de forma voluntaria, se convierte

en un componente de tensión, expresado en estigmatización y presión social. Al mismo tiempo, el objetivo de la averiguación no sólo fue exponer este caso como un llamado a la tolerancia y al respeto de las mujeres que deciden no ser madres, sino sostener que todas ellas tienen la posibilidad de serlo. De esta forma se tiene la oportunidad de ir desvaneciendo estigmas en la sociedad para que nadie juzgue a nadie por las elecciones que toma sobre su cuerpo y sobre la maternidad, sea ésta deseada o no.

En esta idea de elegir ser madre, o elegir no ejércela de la manera en que la sociedad lo dicta, también se presenta en la experiencia de las mujeres que participaron de la investigación, donde la misma sociedad limitó no únicamente sus propósitos profesionales y estudiantes, sino también sus relaciones sociales, las cuales se modificaron fuertemente reducidas tras el inicio o no de un matrimonio. En cualquiera de los casos, y sea cual sea la forma en cómo decidieron ser madres, siempre existió alguien que las ayudó a sobreponerse a la situación y ver todos esos momentos como pasajeros.

En conclusión, el aporte de esta indagación al campo de análisis de la adolescencia radica claramente en superar el punto de vista de incorporación con el cual se ha otorgado protagonismo a las adolescentes en la dimensión en que se hallan inscritos los espacios de colaboración que comúnmente les fueron adjudicados y a partir de los cuales se ha considerado a la maternidad adolescente en términos problemáticos, dificultando entrever las motivaciones y los significados que las adolescentes le brindan a esa vivencia. No obstante, la mayor parte de las entrevistadas ha concluido su visión acerca de la maternidad, independientemente de su situación, como un acto de amor incondicional.

De igual manera, la generalidad de las participantes coincidió en que el embarazo no estancó su vida ni “la echaron a perder” como la sociedad está acostumbrada a decir, sino que fue una situación que, si bien complicó algunos factores de su vida, no impidió alcanzar su sueño. Por otra parte, las experiencias de vida de las participantes de esta investigación contradicen lo que la política y la economía afirman sobre el embarazo adolescente, que éste conduce a la pobreza. De acuerdo a los testimonios, ninguna de las entrevistadas vive en pobreza extrema.

Cabe señalar que existe un sinfín de políticas públicas en apoyo a las adolescentes embarazadas que incluyen programas de becas y entrega de equipo de cómputo para continuar estudios, pláticas de orientación, entre otros, y que hacen posible llevar la maternidad de distinta manera. Si bien, ninguna de las entrevistadas mencionó haber obtenido algún tipo de apoyo por parte de alguna dependencia de gobierno, estos programas son de relevancia porque la ha disminuido considerablemente la deserción escolar, por lo que se observó en el marco contextual.

En la literatura se afirma que la deserción escolar es la primera consecuencia del embarazo adolescente; sin embargo, en esta investigación se encuentra que la educación se suspende de manera temporal y la gran mayoría retoma sus estudios, al menos los de la educación básica. Con esto no se pretende validar el embarazo en la etapa adolescente, sino señalar que las consecuencias del embarazo durante la adolescencia no necesariamente son las que indica la sociedad. En este sentido, será importante dejar de señalar, criticar o estereotipar una situación similar, dejar de mencionar que el estado emocional en el que se encuentra la adolescente es

inestable y, en consecuencia, en su vida nunca logrará ser algo o alguien por este acontecimiento.

Por último, de acuerdo a los resultados obtenidos, se puede aseverar que el propósito general de esta investigación se cumplió, se logró observar maternidades fuera del estigma normalizado, madres trabajadoras, exitosas, con metas que las hacen felices, con tiempo para ellas, sin que estas características definan su calidad de madres. La maternidad es un concepto complejo, de muchas emociones, la maternidad es un interrogante vivo.

“Sabemos mucho más acerca del aire que respiramos o de los mares que atravesamos, que acerca de la naturaleza y del significado de la maternidad”. Esto se sabe después, cuando te ponen a la criatura en tu pecho y, desde ese mismo momento, empiezan a caer los lugares comunes y las expectativas. Entonces te das cuenta de que no sabes nada. Todo son suposiciones. Hasta entonces, has estado construyendo la que crees que será tu experiencia. Lo haces con los retales que vas encontrando: tu propia experiencia como hija, lo que el cine te mostró, el relato edulcorado que leíste, las medias verdades que te contó tu amiga, tu vecina, tu hermana. “Yo le daré biberón, así descansaré mejor por las noches”; “A mí no me hablará mal, no se lo permitiré”; “Dormirán en su cuna”; “Yo nunca gritaré”; “Nunca le daré de comer lo que sé que no le conviene”; “Nunca diré sí después de haber dicho no”; “Nosotros no discutiremos delante de él o ella”; “Yo no pasaré el día hablando de mis hijos”; “Jamás seré intolerante en sus demandas”; “No les pondré la tele hasta que sean bien mayores”; “Sabré contener mi rabia, mis enfados más amargos”; “Yo seré la madre que quiero ser”. Yo era una madre distinta antes de ser madre.

Adrienne Rich (2019, p. 65)

Referencias

Ávila, Y., (2005). "Mujeres-madres que trabajan: la resignificación de la maternidad en mujeres profesionistas en Guadalajara-México". *Revista Antropológica*. No.43, Vol. 37, pp.133-151.

Barrantes, K., Cubero, M, F., (2014). "La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad". *Revista de la Escuela de psicología*. No. 1 Vol. 9, pp. 29-42.

Bauman, Z., (2005). "Amor Liquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos". México. FCE.

Breheny, M. & Stephens, C., (2007). "Responsabilidad individual y Restricción social. La construcción de la maternidad adolescente en la investigación científica social". *Revista Cultura, Salud y Sexualidad*. No. 9, Vol. 4, pp. 333-346. <http://doi.org/10.1080113691050600975454>.

Castañeda, K., Contreras, L., (2016). "Tensiones entre el cuerpo productivo de la mujer y la normatividad de género en torno a la maternidad". *Revista Latinoamericana sobre cuerpos, emociones y sociedad*. Vol.21, pp. 10-24.

Catalá, M., (1983). "Reflexiones desde un cuerpo de mujer". España. Anagrama.

Climent, G., (2009). "Entre la represión y los derechos sexuales y reproductivos: socialización de género y enfoques de educación sexual de adolescentes que se embarazaron". *Revista de estudios de género*. Ed. La ventana. No. 24, pp. 236-275.

Consejo Estatal de Población. (2020). Embarazo Adolescente. <https://coespo.edomex.gob.mx/sites/coespo.edomex.gob.mx/files/files/2019/Nuevos/Embarazo%20adolescente.pdf>

Consejo Nacional de Población. (2018). Embarazo y Maternidad Adolescente. <https://www.gob.mx/conapo/articulos/micrositio-estrategia-nacional-para-la-prevencion-del-embarazo-en-adolescentes-enapea?idiom=es>

Coronado, L., (2017). "Factores Que Influyen En Los Embarazos En Adolescentes, Centro De Atención Permanente, Comitancillo, San Marcos, Guatemala". (Licenciatura En Enfermería). Universidad Rafael Landívar. San Marcos, Guatemala.

Cunnington, A., (2001). "¿Qué hay de malo con el embarazo adolescente?". *Revista Journal of Family Planning and Reproductive Health Care*. No. 27, pp. 36-41.

Chávez Galindo, A., 2010. [en línea] Recuperado de: <https://www.coneval.org.mx/Informes/Evaluacion/Complementarias/Complementarias_2009/SEP/compl_09_sep_PROMAJOVEN.pdf> [Accesado 10 febrero 2021].

Dias, A. G., Gomes, W. B., (2000). Conversaciones familiares sobre sexualidad y embarazo en la adolescencia: percepciones de las jóvenes embarazadas. *Psicología reflexiva y crítica*, vol. 13, núm. 1, pp. 109-125

Ellis- Sloan, K., (2004). "Entendiendo la maternidad adolescente a través de la investigación feminista". Una reflexión sobre los desafíos.

Eschenbach, U., (1968). "La mujer un ser desconcertante". Salamanca. Ed. Sígueme.

Esteves, J. & Menandro, P.R.M., (2005). "Trayectorias de vida repercusiones de la maternidad adolescente y la biografía de mujeres que vivieron tal experiencia". *Estudios de Psicología*, 110 (3), 363-370.

Falcao, P. y Salomao, N., (2006). "Madres adolescentes de bajos ingresos. Un estudio sobre las relaciones familiares". *Archivos Brasileños de Psicología*, 58 (2), 11-23.

García, E., [tesis de doctorado], (2012). "Embarazo y maternidad adolescente en contextos de pobreza: una aproximación a los significados de las trayectorias sexuales reproductivas", El Colegio de México, México.

Giddens, A., (1997). "La modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea". Barcelona. Ed. Península.

Gobierno de Tlaxcala. (2017). Plan municipal de desarrollo 2017- 2021. <http://ayuntamientopanotla.gob.mx/wp-content/uploads/2017/05/Panotla-PMD-2017-2021.pdf>

Hernandez A.L., Gentile A., & Santos E., (2019). "Perspectivas teóricas para el análisis de la maternidad adolescente". BARATARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales. Nº 26, pp. 135-154, ISSN: 1575-0825, DOI: <http://dx.doi.org/10.20932/barataria.v0i26.399>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2015). Censo Poblacional de Natalidad. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/temas/natalidad/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2018). Censo Poblacional de Natalidad y Fecundidad. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/2018/>

Llanes, N., (2012). "Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva". *Sociológica*. No. 22, Vol. 77, pp. 235-266.

Llanes, N., (2014). "Estar en la edad. Re-significaciones de la maternidad adolescente en un contexto de alta inmigración: El caso de mujeres residentes en Tijuana". (Tesis para obtener el doctorado en ciencias sociales con especialidad en estudios regionales). El Colegio de la frontera norte. Tijuana, México.

Lloyd, C. & Young, J., (2009). "Nuevas lecciones, El poder de la educación Adolescente en niñas". Nueva York. Ed. The population Council.

McAdams, P., (2011). "Identidad Narrativa", *Handbook of Identity Theory and Research*, Springer Science+Business Media, pp. 99-115.

Marcús, J., (2006). "Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad". Buenos Aires, Revista Argentina de Sociología. Universidad de Buenos Aires. No. 007, Vol. IV, pp. 100-119.

Molina, M., (2006). "Transformaciones histórico- culturales del concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la identidad de la mujer". Revista Psykhe, Universidad Católica de Chile. No. 2, Vol. 15, pp. 93-103.

Organización Mundial de la Salud, 2008. Informe sobre la salud en el Mundo 2003: forjemos el futuro. Ginebra. OMS.

Organización Mundial de la Salud, 2012. Salud para los adolescentes del mundo: Una segunda oportunidad en la segunda década. Ginebra. OMS.

Palomar, C., (1996). "Género y Maternidad". Guadalajara. Revista Universidad de Guadalajara. No.3.

Palomar, C., (2005). "Maternidad: historia y cultura". México. Revista de estudios de género. Ed. La ventana. No. 22, pp. 35-67.

Pérez F., Dewin I., & Castillo L., (2016). Capital humano, teorías y métodos: importancia de la variable salud. *Economía, sociedad y territorio*, 16(52), 651-673. Recuperado en 25 de febrero de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212016000300651&lng=es&tlng=es.

Ponce de León, E., (2014). "Maternidad en la adolescencia. Perspectiva social y psicoanalítica". Cuadernos de psiquiatría y psicología del niño y el adolescente. Revista de la sociedad española de psiquiatría y psicología del niño y el adolescente (SEYPNA), No. 56, pp. 67-76.

Sánchez Bringos, Á., Espinoza, S., Ezcurdia, C. and Torres, E., 2004. [en línea] Recuperado de: <http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/030_04.pdf> [Accesado 10 febrero 2021].

Sánchez, M., (2016). "Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad". Revista BUAP. México. No.13, Vol., 32, pp. 921-953.

Sautu, R. (2005). "Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología". Buenos Aires, Ed. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Serrano, A. (2020). COVID-19. La historia se repite y seguimos tropezando con la misma piedra. España. Junio 2020

Serrano, J. M. y Pons, R. M. (2011). El constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 13(1). Consultado el día de mes de año en: <http://redie.uabc.mx/vol13no1/contenido-serranopons.html>

SmithBattle, L. (2000). The vulnerabilities of teenage mothers: Challenging prevailing assumptions. *Advances in Nursing Science*, vol. 23, núm. 1, pp. 29–40

Thébaud, F. (2005). "Maternidades". Historia de mujeres y sociedad, Ed. Universitaria de Mirail, Toulouse, núm. 21

Trindade, Z., Menandro, M. C., (2002). "Pais adolescente: Vivencias y significados", *Revista de estudio de psicología*, vol. 7, núm. 1, pp. 15-23

UNICEF, (Fondo de las naciones unidad para la infancia), (2004). "Vivencias y Relatos sobre el embarazo adolescente". Oficina Regional para América latina y el Caribe.

Uribe, A., (2009). "Estrategia metodológica", *Mi México imaginado. Telenovelas, televisión y migrantes*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa, pp. 139-186.

Vigotsky, L. S. (1996). "El problema de la edad". Madrid: Aprendizaje Visor.

Zempoalteca, Diana. (20 abril 2019). Mantiene Tlaxcala sitio 26 nacional en embarazo juvenil. *El Sol de Tlaxcala*. <https://www.elsoldetlaxcala.com.mx/local/mantiene-tlaxcala-sitio-26-nacional-en-embarazo-juvenil-3345208.html>

Zona Crítica. (10 Sep. 2019). Alerta IMSS: en 13 UMF el 12 por ciento de embarazos son de niñas de 10 a 14 años. *Zona Crítica: El escrutinio de las ideas*. <http://www.zonacritica.mx/nota/37581/alerta-imss-en-13-umf-el-12-por-ciento-de-embarazos-son-de-ninas-de-10-a-14-anos->

Anexos

Anexo 1 Instrumento



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo
Regional



Maestría en Análisis Regional
Entrevista Semi-estructurada

Objetivo: Conocer cómo se significa la mujer que fue madre adolescente durante su proceso vivido, antes, durante y después del embarazo adolescente dentro de los factores socioculturales, familiares, educativos y personales, en el municipio de Panotla.

Datos de Identificación

Edad Actual:

Edad del Embarazo:

Estado civil:

Localidad:

Escolaridad:

Empleo actual:

“Perspectiva de la Maternidad antes del embarazo”

- 1.- ¿Cuál era tu proyecto de vida a corto plazo, al ingresar a preparatoria?
- 2.- ¿Cuál era tu opinión acerca de la maternidad?
- 3.- ¿Conocías las consecuencias de un embarazo adolescente, por medio de algún familiar, amigo o conocido? ¿Cuál era tu opinión acerca de ellos?
- 4.- ¿Cuál era la edad y las circunstancias adecuadas para ser madre en tu proyecto de vida?
- 5.- ¿Cómo era la relación sentimental con tu pareja? ¿En algún momento hablaron sobre embarazo y familia?

“Desarrollo familiar, sociocultural, educativo y personal durante el embarazo”

- 6.- Ante esta situación ¿Cómo fue tu reacción ante la noticia y a quien se la comunicaste primero?
- 7.- Ante esta situación ¿Cómo le planteaste la noticia a tu pareja y como reacciono?

- 8.- Ante esta situación ¿Cómo se lo comunicaste a tus padres y como reaccionaron?
- 9.- ¿Te brindaron apoyo económico y educativo? (familia o familiar)
- 10.- ¿Hubo alguna condición para que te brindaran ese apoyo?
- 11.- ¿Pensabas en el aborto o en alguna alternativa distinta? ¿Por qué? ¿Quién te apoyaba en esa idea?
- 12.- Dentro del área escolar, ¿Cuáles fueron los cambios más repentinos y drásticos? ¿De qué manera te afectaron más?
- 13.- ¿Cómo influyo tu familia y su forma de pensar, en las decisiones que tomaste?
- 14.- Tu pareja (si la hubo) ¿Cómo solucionaron sus gastos personales?
- 15.- ¿Cómo lograste adaptarte al papel maternal?
- 16.- ¿Qué fue lo que más cambio en tu vida, a lo que tú tenías planeado?

“Estrategias planeadas para después del embarazo”

- 17.- ¿Actualmente como defines la maternidad?
- 18.- ¿Qué cambio a lo que tenías pensado? ¿Por qué?
- 19.- ¿Cambio algo en tú relación de pareja? ¿De qué manera?
- 20.- ¿Pensabas llegar a este momento de tu vida de esta manera?
- 21.- ¿Cambiarías algo?
- 22.- ¿En qué momento pensaste continuar con tu educación?
- 23.- ¿Qué fue lo más difícil en este proceso?
- 24.- ¿Quién fue tu apoyo ante esta situación? ¿Por qué?
- 25.- Actualmente ¿Cuál es tu proyecto de vida a corto plazo?

